



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**Influencias de los valores, creencias y conocimientos
medioambientales en los comportamientos proambientales de los
jóvenes.**

**El caso de los alumnos de enseñanza media de la comuna de Pichilemu en el
año 2013.**

Memoria para optar al Grado de Licenciada en Sociología y
Título Profesional de Socióloga

PÍA MIRANDA CORDERO

Profesora Guía:
Patricia Muñoz Salazar

ENERO, 2014

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi madre por todo lo que me ha entregado en estos 28 años de vida, su afecto y sus valores han sido el pilar fundamental para mi, su apoyo en todo sentido me ha permitido estar hoy terminando una de las cosas más importante que he logrado. Gracias mamá, te amo.

Agradecer también a toda mi familia que siempre me ha apoyado y me ha entregado su cariño en todo momento, mis tías, tíos, primas y primos que adoro.

A ti Rafita de mi corazón que me has aguantado todos estos años con mis rabietas y nervios, te agradezco por tu entrega, tu cariño y tu amor para conmigo.

A mis amigos de la vida, gracias por siempre recordarme que debía terminar la tesis y darme ánimos de seguir.

A mis amigas de la U Sara, Javiera y Maca, gracias por todos estos años de amistad, consejos y conversaciones que de seguro seguirán por mucho tiempo.

A mis amigas de la pega Ale y Dennise, que me apoyaron desde el primer momento que llegué a trabajar al INE, gracias por su apoyo y por su buena onda que siempre me han entregado.

Agradecer a la profe Paty por su paciencia y tiempo, que a pesar de todo el trabajo que tiene se dio la instancia para trabajar conmigo y enseñarme.

Y finalmente gracias a todas las personas que conocí en mi etapa universitaria, cada una aportó de una u otra forma en mi formación como persona y futura profesional.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	2
RESUMEN.....	5
ABSTRACT.....	6
SIGLAS.....	7
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	8
1.1 Pregunta de investigación.....	12
1.2 Objetivo general.....	12
1.3 Objetivos específicos.....	12
1.4 Relevancia de la investigación.....	13
1.4.1 Relevancia Teórica.....	13
1.4.2 Relevancia Práctica.....	13
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO.....	14
2.1.- Perspectiva teórica.....	14
2.2.- Discusión bibliográfica de variables.....	15
2.2.1 Valores.....	15
2.2.1.1 Valores ambientales.....	17
2.2.1.2 Valores materialistas y postmaterialistas según Inglehart.....	21
2.2.2 Creencias y conocimientos.....	23
2.2.2.1 Creencias.....	23
2.2.2.2 Conocimientos.....	27
2.2.3 Comportamientos ambientales.....	30
2.3.- Sociología Ambiental: Ecología Profunda, Modernización Ecológica y Riesgo.....	31
2.3.1 La Sociedad del Riesgo.....	32
2.3.2 Ecología Profunda.....	37
2.3.3 Modernización Ecológica.....	40
CAPÍTULO 3: ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS.....	42
3.1 Tipo de diseño.....	42
3.2 Tipo de estudio.....	43
3.3 Universo y muestra.....	43
3.4 Operacionalización de Variables.....	46
3.4.1 Comportamiento ambiental.....	46
3.4.2.1 Valores ambientales.....	48
3.4.2.2 Creencias ambientales antropocéntricas.....	51
3.4.2.3 Creencias ambientales ecocéntricas.....	52
3.4.2.4 Conocimientos ambientales.....	53
3.4.2.5 Nivel educacional.....	55
3.4.2.6 Sexo.....	55
3.5 Técnica de recolección de datos.....	55
3.6 Plan de análisis.....	56
3.7 Confiabilidad y validez.....	56
3.8 Aspectos éticos.....	57
3.9 Hipótesis.....	58

3.9.1 Hipótesis específicas	58
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	59
4.1: Análisis descriptivo de variables sociodemográficas	59
4.1.1 Sexo	59
4.1.2 Edad.....	60
4.1.3 Nivel educacional.....	60
4.1.4 Establecimiento.....	61
4.2: Análisis de variables	62
4.2.1 Comportamientos Proambientales.....	62
4.2.2 Valores ambientales.....	69
4.2.3 Creencias Ambientales Antropocéntricas.....	73
4.2.4 Creencias Ambientales Ecocéntricas.....	77
4.2.5 Conocimientos ambientales.....	81
4.3 Verificación de hipótesis	87
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES.....	94
5.1 Conclusiones específicas	94
5.2 Conclusiones generales.....	99
BIBLIOGRAFÍA	101
ANEXOS	108

RESUMEN

El desarrollo y crecimiento económico sostenido, han producido en la actualidad un auge de valores, creencias, conocimientos y comportamientos proambientales en la sociedad. Este comportamiento dejó de ser exclusivo de los países desarrollados, y en los últimos años los países en desarrollo también han asumido los riesgos que los problemas ambientales acarrearán, así como su responsabilidad en ellos. Se ha adquirido más preocupación y conciencia ambiental.

Son principalmente las generaciones jóvenes las que a través de los medios masivos y las redes sociales hoy tienen más acceso a conocer la situación del medio ambiente, y es a ellas a las que les cabe la responsabilidad de preservar un futuro mejor. Es por ello que esta investigación se centra en la indagación de la influencia de los valores, creencias y conocimientos ambientales en los comportamientos proambientales de los alumnos de enseñanza media, específicamente de la comuna de Pichilemu.

Los resultados del análisis de los datos muestran un alto nivel de valores, creencias y conocimientos medioambientales en los alumnos, lo que se traduce en que poseen una alta conciencia ambiental y muestran preocupación por el medio ambiente. En tanto, los comportamientos proambientales sólo son realizados los que no requieren involucrar mucho esfuerzo en ellos, igualmente la mayoría de los alumnos manifestó que en un futuro podrían realizar los que requieren de tiempo, esfuerzo y dinero. Por lo tanto, se puede decir que existe influencia de los valores, creencias y comportamientos ambientales en los comportamientos proambientales, pero ésta es aún escasa.

Palabras claves: Valores ambientales, creencias ambientales, conocimientos ambientales y comportamientos proambientales.

ABSTRACT

The development and sustained economic growth at present, has been a boom in values, beliefs, knowledge and pro-environmental behaviors in society. This behavior no longer confined to developed countries, and in recent years developing countries have also taken the risks that entail environmental problems and their responsibility in them. It has become more environmental awareness and concern.

Are mainly the younger generations who through the media and social networks today have more access to know the state of the environment, and it is to them that they should be the responsibility of preserving an improved future. That is why this research is focused on the description and investigation of the influence of values, beliefs and knowledge in environmental pro-environmental behaviors of high school students, specifically the town of Pichilemu.

Results of data analysis have a high level values, beliefs and environmental knowledge in students, which means that have a high environmental awareness and show concern for the environment. Meanwhile, the pro-environmental behaviors are performed only involve those who do not require much effort into them, also most of the students said that in the future could make that require time, effort and money. Therefore, we can say that there is influence of values, beliefs and environmental behavior in pro-environmental behaviors, but this is still limited.

Keywords: Environmental values, environmental beliefs, environmental knowledge and pro-environmental behaviors.

SIGLAS

- MINEDUC: Ministerio de Educación.
- CEJU: Centro de Estudios de Juventud de la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- NEP: Nuevo Paradigma Ambiental.
- LARE: Liceo Agustín Ross Edwards.
- CPS: Colegio de la Preciosa Sangre.
- CCS: Colegio Charlie School.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad, con frecuencia se observa el deterioro creciente del medio ambiente¹, lo que se manifiesta en hechos concretos, como la contaminación y agotamiento del agua; la degradación de la calidad del aire; la erosión y pérdida de fertilidad de los suelos; el incremento de los residuos urbanos y los desechos tóxicos industriales; el calentamiento global y la pérdida acelerada de biodiversidad (Gómez Tagle, 2002). Son éstas sólo algunas de las consecuencias negativas que trae consigo la crisis ambiental.

Frente a lo anterior, la sociedad, tanto de países desarrollados como tercermundistas, comenzó hace algunos años a preocuparse por la constante degradación ecológica a la cual estamos expuestos continuamente. A partir de esto, se comienza a crear una conciencia pública respecto al tema, que en algunas ocasiones se ha materializado en organizaciones y movimientos de protesta enfocados a la preservación de la naturaleza y también en contra de los agentes corruptores de ésta.

Los movimientos sociales medioambientales han sido impulsados por la emergencia de nuevos actores sociales movilizados por valores, derechos y demandas, que pretenden comprender y resolver sus efectos en la calidad de vida y en las condiciones de existencia de la sociedad. No existe una práctica ni un discurso ambiental unificado, “las manifestaciones van a depender del contexto geográfico, cultural, económico y político, de las fuerzas sociales y los potenciales ecológicos que sustentan estrategias teóricas y productivas diferenciadas” (Leff, 1998, p. 83).

¹Entendiéndose este, como el “conjunto de factores naturales bióticos y abióticos que rodean a un organismo, población o comunidad humana y del que como sistemas abiertos dependen para su supervivencia” (García, 2004, p. 26).

Si bien se observa una mayor preocupación por el medio ambiente y de un avance global de estilos de “vida verdes”, se visualizan ambivalencias y contradicciones, porque la sociedad es parte de este modelo de globalización y desarrollo que entrega ventajas sobre las que muchas veces se sabe que son dañinas para el medio ambiente y que existen riesgos asociados no sólo a la ecología, sino que también, al sistema social en general. Pero ante esto, los individuos siguen actuando dentro de los modelos económicos establecidos, aunque muchos a veces tratan de contrarrestarlo a través de modos de vida medioambientales más responsables.

Por lo anterior, se observa que los asuntos medioambientales han dejado de ser materia de preocupación exclusiva de grupos minoritarios de corte más radical y se han convertido en problemas de importancia general. Se ha establecido un consenso ambientalista junto con un cambio cultural que se expresa mediante creencias, valores, opiniones y disposiciones, que han traído un aumento de la conciencia ecológica, pero que se plasma en menor medida en prácticas y comportamientos sociales.

En cuanto a las opiniones, diversos estudios han arrojado resultados similares, en ellos se concluye que la mayoría de las personas se declara interesada o preocupada por los problemas ambientales y el estado del medio ambiente en general. Los problemas medioambientales más conocidos se consideran asuntos graves o muy graves, y asimismo, el movimiento ecologista hoy tiene un alto grado de aceptación, aprobación y credibilidad. La IV Encuesta sobre Percepción y Actitudes hacia el Medioambiente, elaborada por el Centro de Sustentabilidad de la Universidad Andrés Bello, realizada en 2013², muestra que un 35% de los encuestados se declara algo preocupado acerca de temas medioambientales, le

² Los resultados de la encuesta se encuentran disponibles online, en <http://ambiental.unab.cl/2013/04/34-de-las-personas-declara-reciclar-en-chile/>

sigue un 28% que se manifiesta como bastante preocupado, un 19% muy preocupado y sólo el 4% se declara como nada preocupado. En tanto, frente a la pregunta si usan ampolletas de bajo consumo, un 71% dice que las usa, pero un 88% lo hace por ahorro de electricidad y sólo un 11% porque es amigable con el medio ambiente. Esto quiere decir que más del 50% de la población aunque tiene algún grado de conciencia por el medio ambiente, es el factor económico el que prima sobre el ecológico. A nivel de comportamientos, un 34% de los entrevistados dice reciclar, los que son mayoritariamente jóvenes (18 a 24 años) y un porcentaje no menor (41%), declara que no reciclan porque no tienen el hábito. Muchas veces el reciclaje puede resultar engorroso para las familias, además que puede ser una actividad que la gran mayoría de la sociedad sólo conoce superficialmente. La preocupación por el medio ambiente es alta, pero en la práctica, los comportamientos no se condicen con ella.

El interés de la presente investigación es conocer *los valores, creencias, conocimientos y comportamientos* medioambientales de la juventud y observar si estos tienen relación conducente entre ellos. El estudio se centra en jóvenes³ de 14 a 18 años, ya que es una etapa de la adolescencia donde psicológicamente comienzan a madurar, a dar opiniones más autónomas y son capaces de procesar opiniones propias de temas relevantes de la sociedad (CEPAL, 2004). Resulta interesante estudiar a los jóvenes, porque ellos son los actores sociales que a futuro serán los ciudadanos responsables de la protección y mantenimiento del medio ambiente.

³ Para efectos de esta investigación se trabajará con la siguiente definición de juventud: periodo entre los 15 y 29 años, que se ubica entre la niñez y la edad adulta. Biológicamente la juventud es una etapa de cambios biótico-sociales tendientes a la definición de identidad adulta. Siendo diversas las áreas del desarrollo de la personalidad las que experimentan transformaciones durante la juventud, entre las que se encuentran lo sexual, la afectividad, intelectual y físico motora (Riveros, 1995 citado en Ramírez, 2008)

Como antecedente, una investigación sobre “Actitud y percepción del medio ambiente en la juventud española”⁴ (Oliver Trobat, 2005) entre sus resultados, indica, entre otras cosas, que la mayor parte de los jóvenes se preocupa de la contaminación, tanto de su ciudad, país y resto del mundo y como segunda opción mostraron su preocupación por la destrucción de los valores ambientales. Chile no cuenta con estudios de percepción de juventud y medio ambiente, por lo tanto no existen datos para hacer comparaciones de la relación de los jóvenes chilenos y su entorno. A nivel latinoamericano según el informe de la CEPAL del año 2004, se aprecia en México, Cuba y Portugal la formación de nuevas generaciones en el cuidado, conservación y desarrollo del medio ambiente, por lo tanto se considera que los jóvenes tienen una mayor participación en estas materias. Además, un punto importante es que actualmente los jóvenes utilizan e interactúan constantemente en Internet, se sabe que por redes sociales se movilizan por causas más genéricas y universalmente compartibles, como la paz mundial, los derechos humanos, la justicia, la defensa del medio ambiente, y otras (CEPAL, 2004).

El lugar escogido para el estudio será la comuna de *Pichilemu*. Esta es una pequeña comuna costera de la Sexta Región, de aproximadamente 15.000 habitantes, donde su actividad productiva es principalmente el turismo y la pesca artesanal. Un dato interesante a destacar, es la práctica de surf de muchos jóvenes pichileminos, deporte que se asocia directamente con la protección del medio ambiente.

Esta investigación pretende describir los valores, las creencias y conocimientos medioambientales de los jóvenes y su comportamiento frente a éste en las diferentes esferas de su vida diaria, en el hogar, en la escuela o en el lugar de

⁴ Los resultados de este estudio se encuentran en el libro “Actitudes y percepción del medio ambiente de la juventud española”. Disponible en http://www.mma.es/secciones/formacion_educacion/recursos/rec_documentos/actitudes.htm.

ocio, y si finalmente en sus comportamientos existe influencia de sus valores, creencias y conocimientos.

1.1 Pregunta de investigación

¿Los valores, creencias y conocimientos medioambientales de los jóvenes de enseñanza media de la comuna de Pichilemu en el año 2013, tienen influencia en sus comportamientos medioambientales?

1.2 Objetivo general

Determinar la influencia de los valores, creencias y conocimientos medioambientales en los comportamientos medioambientales de los jóvenes de enseñanza media de la comuna de Pichilemu en el año 2013.

1.3 Objetivos específicos

- Caracterizar y categorizar los valores, creencias y conocimientos medioambientales que poseen los jóvenes de enseñanza media de la comuna de Pichilemu.
- Describir los comportamientos medioambientales que presentan los jóvenes de enseñanza media de la comuna de Pichilemu.
- Establecer si los valores, creencias y conocimientos ambientales de los jóvenes de enseñanza media de la comuna de Pichilemu frente al medio ambiente se inclinan más hacia posiciones teóricas ecocéntricas o antropocéntricas.

- Establecer la influencia de las características individuales de los jóvenes de enseñanza media de la comuna de Pichilemu (nivel educacional y sexo) sobre los valores, creencias, conocimientos y comportamientos ambientales.

1.4 Relevancia de la investigación

1.4.1 Relevancia Teórica

Dentro del contexto de la investigación, la entrega a la temática de medio ambiente será un aporte a una mejor concepción en las ideologías que hoy se están trabajando en la sociología ambiental. Éstas ayudaran a la construcción de discursos y opiniones más certeras acerca de estos temas. Además de procurar información sobre la temática medioambiental hoy en Chile, se pretende crear material sobre cómo hoy el tema influye en la vida diaria de los jóvenes chilenos, ya que en Chile, específicamente, no existe información sobre opiniones de éstos y el medio ambiente, los estudios de medio ambiente siempre se enfocan en los mayores de 18 años y las encuestas de juventud del INJUV en Chile no presentan ítem sobre valoraciones ambientales, por lo que es prácticamente nula la información existente hoy en el país sobre medio ambiente y jóvenes.

1.4.2 Relevancia Práctica

Los resultados de esta investigación podrán servir como antecedentes a una propuesta de Educación Ambiental, ya que para esto, es necesario conocer cómo piensan y cómo actúan los jóvenes, con vistas a planificar acciones educativas, que sean formativas, informativas y motivadoras, y así poder promover conductas responsables con nuestro entorno. Aportaría también antecedentes para la creación de programas gubernamentales y privados hacia la protección del medio ambiente.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1.- *Perspectiva teórica*

En esta investigación se trabaja con el paradigma de la *racionalidad ambiental*, el cual se presenta en la sociedad a través de opiniones y conductas enfocadas hacia la protección del medio ambiente, donde el fin es establecer conciencia ecológica en las comunidades y una planificación de la vida; tanto pública como privada. Por sustentabilidad ambiental se entiende a “un conjunto de intereses y de prácticas sociales que articulan órdenes materiales diversos, que dan sentido y organizan procesos sociales a través de ciertas reglas, medios y fines socialmente construidos” (Leff, 1998, p. 115). Esta racionalidad ambiental estaría asentada en la evolución de un nuevo orden de valores, actitudes y comportamientos ambientales que lleven consigo un cambio cultural, para así dejar atrás la actual racionalidad económica, que impera en la mayoría de las sociedades.

La racionalidad ambiental incorpora un conjunto de valores y criterios y se articula a través de cuatro esferas de la racionalidad: una racionalidad sustantiva; enfocada a los valores, una racionalidad teórica; que sistematiza estos valores, una racionalidad instrumental; que produce vínculos entre los objetivos sociales y las bases materiales del desarrollo sustentable, y una racionalidad cultural; que son significaciones que producen la identidad e integridad de cada cultura (Leff, 1998). A través de estas cuatro esferas de la racionalidad ambiental, se constituyen estrategias que orientan a la realización de los propósitos ambientales.

La racionalidad ambiental funciona como un concepto que interpreta, orienta y promueve la práctica del ambientalismo, donde se plantea que una sociedad debiera conocer, entender y practicar un estilo de vida en armonía con el medio ambiente.

Esta racionalidad ambiental “permite analizar la eficacia de los procesos y las acciones ambientalistas” (Leff, 1998, p. 116). Su construcción implica la formación de un nuevo saber ambiental, que integra conocimientos interdisciplinarios, para explicar los comportamientos socioambientales. Este saber se convierte en discurso ambiental, fundado en valores, creencias y conocimientos ambientales, que constituyen principalmente una crítica transdisciplinar hacia la lógica de la racionalidad económica imperante, y que surge “desde una posición crítica de la razón instrumental y de la lógica de mercado, que emerge de la naturaleza externalizada y lo social marginado por la racionalidad económica” (Leff, 1998, p.125).

2.2- Discusión bibliográfica de variables.

2.2.1 Valores⁵

Las transformaciones que genera la actividad humana en la naturaleza cambia la composición y dinámica de ésta, agregando elementos socio-culturales. Frente a lo anterior, el ser humano adquiere una posición y a su vez también un discurso para hacerles frente. Estos se fundamentan en valores que al mismo tiempo son influenciados por el entorno físico y cultural en el cual están insertos los individuos.

Los valores son esenciales en los estudios sociológicos porque a través de su funcionamiento mantienen una conexión en la sociedad, permitiendo el entendimiento entre unos y otros, lo que produce una cultura compartida y respetada. Habitualmente, los valores “mantienen la cohesión social, logran la inteligibilidad de

⁵ Definidos como “entidades socio-culturales de construcción subjetiva originada en las redes relacionales de la persona con el ambiente, que se socializan y se internalizan con rechazo o aceptación relativa, según las características históricas culturales. Lo valioso del bien material o espiritual, radica en ser sustrato que mantiene sus condiciones de satisfacer necesidades humanas” (Grana, 2000, p. 94)

las conductas y generan un ethos compartido que proporciona la certidumbre del funcionamiento de la vida cotidiana” (Sandoval, 2007, p. 3).

Los valores no existen por sí mismos, sino que descansan en un depositario que, por lo general es de orden corporal, son polarizados, se presentan en un valor negativo y otro positivo; por ejemplo lo bueno y lo malo, y también tienen ciertas características y jerarquías (Frondizi, 1986). En la posición jerárquica más alta están los “valores morales y valores éticos, esto es subjetivo ya que algunos autores proponen como valor supremo lo ascético” (Scheler, 1941 citado en Gervilla, 1993, p. 73). Los valores van de la mano con las preferencias y a veces producen una contradicción, que se manifiesta cuando los actos y los comportamientos desmienten a los valores, los niegan, que es justamente uno de los objetivos a comprobar en este estudio.

Existe un conflicto entre el absolutismo y relativismo del valor. Desde una perspectiva subjetiva, el ser humano es el que le da vida, forma y significado al valor. En cambio desde una perspectiva objetivista, los valores serían válidos independientemente de las personas y las cosas, por ejemplo si todos somos deshonestos, la honestidad sigue teniendo valor (Frondizi, 1986). Gervilla (1993) plantea que en la postmodernidad se da un pluralismo de valores, que se manifiesta en el ‘todo vale’, “el fundamento ontológico y la pérdida de confianza en la razón- nos conduce a un relativismo y subjetivismo que afecta a todos los ámbitos del ser, del conocer y del vivir, y, en consecuencia a un pluralismo o politeísmo de valores” (p. 65).

Los jóvenes, como los adultos, desafían a un mundo de problemas y disposiciones que reflejan la complejidad de la vida del ser humano. En estas decisiones están en juego los valores como fuerzas directivas de acción (Sandoval,

2007). Son los valores los que son transferidos, de generación en generación, porque de ellos depende la posibilidad de una convivencia racional. Esta transferencia debe tener como actores a determinados sujetos sociales como la familia y, evidentemente, las instituciones educativas. Hay, además, otros muchos transmisores (grupos de amigos, medios de comunicación, líderes políticos o religiosos, modelos sociales ofrecidos como símbolos o ejemplos) y no siempre los diferentes transmisores llevan la misma dirección e incluso, por desgracia, muchas veces algunos ejercen un influjo contrario a la comunicación de los valores deseables (Sandoval, 2007).

En Chile, la encuesta de la UNESCO realizada junto al CEJU “Emergencia de nuevos valores en la juventud chilena actual” del año 2007, concluye que los jóvenes chilenos de educación media mantienen valores ‘tradicionales’, pero que a su vez también aceptan el divorcio, las relaciones prematrimoniales e incluso la eutanasia. De este estudio se desprende que la juventud valora principalmente la familia, el futuro y los estudios.

2.2.1.1 Valores ambientales

El desarrollo económico comporta cambios culturales y los valores generados en estos cambios, influyen de modo duradero y autónomo sobre la sociedad (Inglehart, 2005). En la actualidad, la capacidad cultural de una sociedad podrá actuar en los procesos de reformas medioambientales, mientras exista un conjunto de valores, creencias y actitudes favorables al desarrollo de una sociedad con conciencia ecológica (Werner citado en Ridclift, 1997). Leff (1998) plantea que “toda formación social, todo estilo de desarrollo están fundados en un sistema de valores, en principios que orientan las formas de apropiación social y transformación de la naturaleza” (p. 73). Este autor propone también una ética ambiental que tenga un

sistema de valores asociados a una racionalidad productiva alternativa, a nuevos potenciales de desarrollo y a una diversidad de estilos culturales de vida. Gervilla (1993) plantea que en la postmodernidad, los valores son lo invisible y la cultura es lo visible; la cultura en este contexto, sería por lo tanto la manifestación de los valores,

El hablar de cultura, esencialmente se refiere al vínculo existente entre individuo y sociedad, los fenómenos que se dan entre ambos crean al sujeto histórico con un lenguaje, creencias, valores, conocimientos, costumbres y símbolos, que hacen que “la conducta social o la conducta individual del hombre viviendo en sociedad; implica, por tanto, la adecuación del hombre al entorno que las circunstancias le señalan como el campo de su adaptación cultural” (Capurro, 1994, p. 30). Desde el punto de vista ambiental, la cultura se puede definir como la “capacidad de adaptación inteligente del hombre a las características y a las demandas y urgencias del ambiente natural y social al cual pertenece, vale decir, del medio ambiente humano o construido por el hombre, como hoy día se denomina.”(p. 30). Por lo tanto, la sociedad tendría una cultura ambiental enfocada al contexto en que se encuentra. Un individuo puede tener más valores ambientales y ser más culto en esta materia si es que vive en una zona de conflicto ecológico.

El Nuevo Paradigma Ambiental (NEP) de Catton y Dunlap de 1978, sentó las bases para la discusión valórica en la Sociología del Medio Ambiente. La Escala NEP es un aparato teórico y empírico capaz de medir con fiabilidad el grado de adhesión de la población a los valores proambientales (Cerrillo, 2010). Sus principios básicos son la aceptación de la finitud del planeta y de la interconexión entre los humanos y el resto de los seres vivos. Riley Dunlap es su exponente más conocido y dice que al aplicarla se pueden captar creencias primitivas acerca de la naturaleza y de la relación de la humanidad con ella, “entendiéndose estas como el núcleo central del sistema de creencias y verdades básicas sobre el mundo de una persona” (García,

2004, p.299). Una puntuación alta a la escala NEP debe llevar a creencias y actitudes favorables al medio ambiente en un amplio campo de cuestiones más concretas. En sus hipótesis plantea cinco facetas del mundo ecologista (no independientes una de otra); realidad de los límites del crecimiento, antiantropocentrismo, fragilidad del equilibrio ecológico, rechazo del excepcionalismo humano y la posibilidad de una crisis ecológica (García, 2004). Sus aportes, contrastados sincrónica y diacrónicamente, han mostrado algunas características del ambientalismo como fenómeno social. Este se concentraría en una minoría de población (en torno al 20%) que tiende a identificarse con jóvenes, urbanos, políticamente situados a la izquierda y con alto nivel de estudios; mientras, otro 20% de la población se adhiere al productivismo clásico de la modernidad, en tanto que el grueso de la población se mantiene en posiciones intermedias con pequeños matices entre ellas (Jones y Dunlap, 1992; Milbraith, 1984, pp. 54-61; Olsen, Lodwick y Dunlap, 1992 citado en Cerrillo, 2010). Esto quiere decir que un 20% de la población tendría valores medioambientales arraigados, un 60% de la población tendría valores proambientales pero no prioritarios, y un 20% restante de población no tiene valores proambientales. En la presente investigación se trabajará con algunas preguntas de esta escala para medir valores y creencias ambientales.

También destaca tras la emergencia de la conciencia ambiental, la crítica al racionalismo económico al cual nos enfrentamos como sociedad mundial. Este ha producido consecuencias no sólo en materia social y económica, sino que también a la naturaleza y/o medio ambiente. Observándolo de manera compleja, algunos autores plantean que la racionalidad económica imperante, implica “no sólo la devastación naturaleza -del sistema ecológico que es el soporte físico y vital de todo sistema productivo-, sino también la transformación y destrucción de valores humanos, culturales y sociales.” (Leff: 1998. p. 72). Se han desestabilizado los

equilibrios ecológicos, desarraigando los sistemas culturales y con ello nuestros sentidos y valores.

La racionalidad de la modernidad y su expresión a través de valores, códigos de conducta, principios epistemológicos y su lógica productiva han llevado a la pérdida de prácticas y valores culturales, “esta crisis del crecimiento económico lleva a fundar un desarrollo alternativo sobre otros valores éticos, otros principios productivos y otros sentidos societarios, sin los cuales la vida humana no será sustentable” (Leff, 1998, p. 73).

Leff (1998) señala que los valores ambientales surgen contra la cultura del poder fundado en la razón tecnológica y la racionalidad económica. Nacieron para enfrentar el desarrollo centralizado, la congestión en las megaciudades, la producción de masas y consumo, la homogeneización de la cultura, contra los sistemas jerárquicos y autoritarios. Se reivindican los valores de la subjetividad, de la diversidad cultural, la democracia participativa y la tolerancia, se valoran la autodeterminación, el desarrollo endógeno, los saberes tradicionales, “se reivindican los valores del humanismo, la integridad humana, el sentido de la existencia, la solidaridad social, el reencantamiento de la vida y la erotización del mundo” (p. 76). Estos valores serían ecocéntricos, la naturaleza es considerada un bien valioso en sí mismo, la ecología sería primordial por sobre el ser humano y el cuidado del medio ambiente estaría sobre el cuidado de los individuos.

Cuando hoy se habla de proteger la naturaleza y se denuncia el delito ecológico, se asiste a un proceso de cambio radical; se está convirtiendo a la naturaleza en “sujeto de derecho”. Cuando se educa en valores medioambientales, se cuestiona el entorno humano y el cómo se están haciendo las cosas, lo que obliga a replantear las formas de dominación tradicionales.

2.2.1.2 Valores materialistas y postmaterialistas según Inglehart

Ronald Inglehart, es el fundador junto con otros intelectuales, de “La encuesta mundial de valores”, realizada por primera vez en 1970, que mide el cambio de los valores a través del tiempo y es ejecutada periódicamente en la mayor cantidad de países (la última abarcó el 85% de la población). Fue diseñada para proporcionar una medición completa de las principales áreas de preocupación humana, desde la religión, la política, la vida económica y la vida social. La tesis de Inglehart es que existen dos grupos de valores impuestos en la sociedad desde la Revolución Industrial, los valores materialistas y los postmaterialistas. Producto del cambio cultural alrededor de 1970, los primeros han evolucionado a los segundos (García, 2004). Los valores materialistas (antes de 1970) serían aquellos relativos a las necesidades de subsistencia, de bienestar material, de protección y seguridad. Serían los predominantes en una sociedad tradicional (Inglehart y Welzel, 2006).

Los cambios en la población y en el medio ambiente, especialmente la situación de amenaza real para éste, repercuten sobre el cambio en los otros elementos del ecosistema social y más concretamente sobre el sistema de valores. Entre estos cambios de valores, parece lógico esperar que se observe un creciente interés por el medio ambiente y por otros aspectos de la calidad de vida (frente al simple crecimiento económico) (Diez, 1992). Es así como adquiere sentido la teoría de Inglehart sobre el postmaterialismo al plantear que “...precisamente cuando la mayoría de la población en las sociedades más desarrolladas ha logrado garantizarse un alto grado de seguridad personal y de seguridad económica (bienestar material) es cuando vemos surgir un mayor interés por los aspectos más relacionales, estéticos y de solidaridad” (1992, p. 3). En consecuencia, los valores postmaterialistas se presentarían cuando se ha conseguido la satisfacción de las necesidades materiales y la seguridad sobre su mantenimiento, ahí se permitiría la aparición de nuevas prioridades y valores menos dependientes de la provisión

material (Inglehart, 1991 citado en García, 2004). Sobre la base de las consideraciones anteriores, los valores postmaterialistas se originarían a partir de la seguridad económica. Estos valores serían antropocentristas, ya que primaría la seguridad del hombre sobre la naturaleza, se necesita cuidar el medio ambiente en pro del bienestar del ser humano, para así legar un ambiente saludable a las futuras generaciones.

Inglehart señala que este nuevo sistema de valores postmaterialistas, se inicia primero en las sociedades más desarrolladas, y dentro de cada sociedad en ciertos grupos sociales (precisamente en aquellos que tienen mejor garantizado su bienestar material) acá él autor expresa: “la Teoría de Galtung” sobre el cambio de actitudes y de valores desde el centro a la periferia social. Así, el postmaterialismo nacería en los países más centrales y de ellos se difundiría gradualmente a los países periféricos (menos desarrollados)” (Diez, 1992, p. 23).

En las sociedades postindustriales se puede encontrar un giro cultural frente a la importancia que se le da a la protección del medio ambiente, el movimiento de las mujeres y las demandas de participación en la toma de decisiones en la esfera política y económica (Inglehart y Welzel, 2006). El surgimiento de los valores de la autoexpresión⁶ cambian la agenda política de las sociedades postindustriales, quitando importancia al crecimiento económico a cualquier precio y centrándose en cuestiones tales como la protección del medio ambiente (Inglehart y Welzel, 2006).

Se suele pensar que los jóvenes tienen una mayor adhesión a la defensa del medio ambiente, esto sucede porque el nivel de activismo en la juventud suele ser más alto porque la educación ambiental llega más a las generaciones más jóvenes, puesto que éstas son las principales consumidoras de educación en todos los

⁶Estos valores dan creciente importancia a las libertades políticas y civiles de la democracia que ofrece más libertad a las personas para perseguir la libertad de expresión y la autorrealización (Inglehart y Welzel, 2006).

campos. Inglehart (2006) plantea la 'Tesis de cambio intergeneracional', en donde predice que se descubrirán diferencias entre los jóvenes y los mayores, los primeros tendrían un enfoque más postmaterialista que las personas que están envejeciendo. Al contrario, Ernest García (2004) plantea que decir que el ecologismo es "cosa de jóvenes" resulta errado, ya que desde el punto de vista de este autor la percepción a los problemas del medio ambiente como serios y preocupantes está difundida de un modo bastante regular, entre todos los grupos de edad.

Diversas críticas se le hacen a la teoría de Inglehart, una de ellas es que considera a los valores ambientales desde una posición de un orden economicista, lo que se contradice con la misión que tienen los movimientos ecologistas, que generalmente luchan contra élites burocráticas y económicas (Pardo, 1998).

Para efectos de esta investigación, se entenderán los valores ambientales como principios morales aprehendidos socioculturalmente, socializados e internalizados por los jóvenes, base de las creencias y conocimientos ambientales, lo que da paso a los comportamientos ambientales. Podrán ser subjetivos, positivos o negativos y ser ecocéntricos o antropocéntricos.

2.2.2 Creencias y conocimientos

2.2.2.1 Creencias

Como creencia se pueden tener diversas acepciones, incluso llegando a ser contrarias unas de otras, se revisará la postura de Van Dijk y Ortega y Gasset, llegando a una conclusión propia que será la utilizada para este estudio.

Como una definición orientada hacia el lado de la psicología social, encontramos a Van Dijk, quién considera a las creencias como producto o propiedades del pensamiento; “creencia es cualquier cosa que puede ser pensada, son subjetivas y por tanto pueden ser erróneas, infundadas o desviadas” (Van Dijk, 1999, p. 35). Para el autor, el conocimiento también sería un tipo de creencia ya que es producto del pensamiento, pero éste estaría sometido a criterios de verdad. Las creencias para los sujetos pueden ser válidas, correctas, certificadas, si se consideran dentro de los estándares de verdad que los rodea. Si yo pienso algo y mi contexto me lo avala se va a considerar que esta creencia es verdadera. Esto puede ser incluso un producto de juicios morales basados en valores y normas de la sociedad en que me encuentro. Estos juicios son “opiniones” de la misma creencia popular, que muchas veces pueden resultar erróneas (p.36).

Un ejemplo de lo anterior, es el conocimiento que se tiene que ‘no se debe contaminar el agua’, a diferencia una creencia, sería ‘no se debe contaminar el agua porque es escasa’. Esto último es una opinión, se puede discutir si es para eso que no se debe contaminar el agua. Esta creencia puede ser a conciencia o haberse adquirido sin un procesamiento consciente.

Van Dijk (1999), acercándose más a una definición sociológica de creencia, plantea que “las creencias se pueden definir como unidades de información, así como también pueden ser consideradas como productos del pensamiento, o, ciertamente como las condiciones y consecuencias (mentales) del discurso y la interacción social. Todo depende del nivel, la magnitud y la naturaleza de la teoría.” (p.38). Las creencias deben referirse a alguna cosa, debe haber algún objeto del pensamiento. Estos objetos pueden ser físicos, mentales o irreales. La mayoría de las creencias pueden ser proposiciones o un “complejo proposicional”, (p.40) que se pueden expresar a través del lenguaje en formas de acción e interacción, se puede

entender por ejemplo, “la contaminación de los ríos debe ser detenida”, “alguien debe evitar la contaminación de los ríos”, “la contaminación de las industrias en los ríos debe ser detenida”, por lo tanto una creencia también podría ser una predisposición a algo, que se podría relacionar con muchas otras creencias. Se puede hablar también de creencias básicas, que serían aquellas que culturalmente se adquieren a través de las percepciones, se trata de un nivel bajo de creencias que muchas veces pueden ser el piso de otras más complejas. Las creencias muchas veces “son adquiridas, construidas y modificadas socialmente, por ejemplo, por medio de las prácticas sociales y la interacción en general, y a través de un discurso y la comunicación particular” (p.44).

Hay creencias que se basan en las experiencias personales, que están en nuestra memoria, y otras que son sociales, compartidas culturalmente con un grupo, estas últimas pueden ser ideológicas y un participante puede o no compartir todas esas ideologías de grupo. Además de haber creencias personales y sociales, éstas pueden ser particulares (episódicas, condicionadas por el contexto) y generales (abstractas, desligadas del texto) (Van Dijk, 1999, p. 51). Por ejemplo la construcción de Hidroaysén⁷, los contrarios al proyecto creen que será destructivo para la naturaleza, pero los habitantes de la región tienen otras creencias personales-particulares aparte de las sociales-generales para estar en desacuerdo con el proyecto. Las creencias generales pueden indicar el modo en que las personas se vinculan con el medio ambiente y su predisposición a actuar de manera más o menos ecológica.

Las creencias también pueden ser opiniones, tanto individuales como en grupo. Al existir una opinión sobre algo y se va a esperar que los comportamientos sean acordes con ella. Las opiniones individuales también pueden ser influenciadas

⁷Hidroaysén es un proyecto hidroeléctrico de grandes proporciones que pretende instalarse en la XI región, provocando la destrucción de locaciones y paisajes que están desapareciendo del planeta.

por una opinión social. Se puede estar o no de acuerdo con una opinión, y no se puede establecer si es verdadera o falsa, es un juicio más bien de valor, es un punto de vista sobre algo. “Las opiniones no son creencias que nos dicen algo sobre el mundo, sino más bien sobre la gente que tiene esas creencias, o sobre las relaciones (juicios) que la gente tiene con (sobre) el mundo” (Van Dijk, 1999, p. 54), es a través de las opiniones que tienen los individuos, como son percibidos y entendidos por los demás.

Otro autor que teoriza sobre las creencias es Ortega y Gasset (1940) desde un punto más filosófico. A diferencia de Van Dijk, él plantea que las ideas no son ocurrencias o pensamientos, las creencias son la realidad misma, no se piensan, sino que se cuenta con ellas, “en la creencia se está, y la ocurrencia se tiene y se sostiene. Pero la creencia es quien nos tiene y sostiene a nosotros” (Ortega y Gasset, 1940 p.2). Hace una comparación con las ideas, que pueden muchas veces confundirse con las creencias, pero al contrario de estas, las ideas son ocurrencias, pensamientos.

Contamos con las creencias y al contar con éstas no las pensamos, no se tiene conciencia de que se tienen, están ahí latentes, como implicaciones cuando se hace o se piensa. No se tiene la idea de esa “cosa” sino que simplemente se cuenta con ella, “las creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas. En ellas vivimos, nos movemos y somos” (Ortega y Gasset, 1940, p.5). Las creencias entonces serían preexistentes al humano, estarían antes de pensar una idea.

Ortega y Gasset (1940) plantea que es normal que el comportamiento se rija por verdades científicas, ya que entre las creencias del hombre una de las más importantes es su creencia en la razón, en la inteligencia. Esta subsiste, porque el hombre continúa contando con su intelecto como una de las realidades que hay, pero una cosa es la fe en la inteligencia y otra es creer en las ideas determinadas que esa inteligencia tiene (p.7).

Las creencias ambientales pueden ser antropocéntricas o ecocéntricas, las primeras ponen énfasis en el ser humano como conquistador y modificador de la naturaleza, lo deja encima de ésta, y cree que el medio ambiente hay que conservarlo sólo como fin para futuras generaciones, en pro del ser humano, se basa en valores instrumentalistas. Al contrario las creencias ecocéntricas, ponen énfasis en que la naturaleza es un fin en sí mismo y este es el motivo primordial para protegerla, se basa en valores espiritualistas y morales (López Puga y García, 2007).

Para este estudio se tomarán ideas de todos los autores mencionados y se establecerá una definición propia; las creencias ambientales serán ocurrencias, ideas y opiniones influenciados por valores, que se encuentran latentes en los individuos a través de la razón, pueden ser individuales o compartidas con un grupo, y ser antropocéntricas o ecocéntricas.

2.2.2.2 Conocimientos

El conocimiento, según Van Dijk (1999) también sería una creencia socialmente compartida, mientras las opiniones definen lo que nos gusta o nos disgusta “el conocimiento se define en términos de lo que (pensamos que) sucede, lo que es verdadero o falso” (p.54). Por ejemplo, un individuo tiene conocimiento (o piensa) que las centrales nucleares son peligrosas, pero esto podría ser verdadero o

falso, por lo tanto consiste en “creencias fácticas”⁸ socialmente compartidas, basadas en el criterio de verdad socialmente aceptado. Estos criterios de verdad pueden ser los del sentido común cotidiano, o cualquier otra base de evaluación, según el dominio social, grupo o cultura para la cual la verdad o factibilidad deben estar socialmente establecidas” (p. 54).

Los individuos pueden distinguir entre lo que saben y lo que piensan, saben que el conocimiento puede estar culturalmente compartido (todos saben lo que es la contaminación ambiental), pero también saben que las opiniones (creencias) y los conocimientos pueden variar entre una persona y otra, o entre grupos. Otra diferencia que se puede plantear en este estudio entre lo que es creencia como tal y conocimiento, es que las creencias son opiniones con valores individuales marcados detrás, mientras que el conocimiento es el saber de algo sin necesidad de una influencia valórica. Por ejemplo, se tiene conocimiento (o se sabe) que las termoeléctricas contaminan el medio ambiente, pero se tiene una opinión de por qué sé que contaminan, es una creencia que viene influenciada por valores ambientales.

El conocimiento general puede ser común y aprenderse culturalmente en el entorno y contexto en que se vive, un “conocimiento de receta” que se ampara en la competencia pragmática de los quehaceres cotidianos, en la rutina (Berger y Luckman, 1998, p. 61). Por ejemplo el que no debe botarse basura en las calles, todos los miembros de una cultura deben aprender este conocimiento para poder convertirse en miembros competentes de la misma. (Van Dijk, 1999 p. 58). De igual forma, este conocimiento común puede estar más sometido a juicios de verdad por culturas diferentes, puede que en algunas culturas no sea condenado el botar basura en la calle. También, puede haber un conocimiento científico, técnico o profesional,

⁸Creencias que pueden ser verdaderas o falsas.

en el cual la mayoría de la sociedad esté de acuerdo, por ejemplo, el saber que hoy la capa de ozono está dañada.

El conocimiento cultural es la “base de todas las creencias evaluativas, incluyendo las opiniones socialmente compartidas, las actitudes e ideologías” (Van Dijk, 1999 p. 61). Por ejemplo, distintos grupos pueden tener una opinión diferente sobre Hidroaysén, puedo estar de acuerdo o no, pero estas opiniones (creencias) distintas contienen un conocimiento general sobre qué es Hidroaysén. Por lo tanto, puede haber muchas diferencias de opinión sobre algo, pero todas tienen una base cultural de conocimiento. Dados los criterios de verdad de una cultura, el conocimiento puede ser aceptado como verdadero dentro de esta cultura particular.

Se puede dar un orden de conocimiento general, donde pudiera existir un orden moralmente compartido de una cultura. Por lo tanto, las normas, valores y opiniones de un grupo específico pueden gradualmente llegar a ser compartidas por una cultura entera y viceversa (p.61). Los jóvenes de una comunidad pueden compartir los mismos conocimientos, creencias y valores respecto a la contaminación del mar.

Como conclusión, el conocimiento ambiental es lo que se piensa, sabe o conoce sobre el medio ambiente, ya sea verdadero o falso, sin necesidad de influencias valóricas, como lo son las creencias (opiniones) como tal. El conocimiento ambiental se adquiere principalmente en la cotidianidad, a través de lo sociocultural, y puede ser individual o compartido entre grupos y comunidades.

2.2.3 Comportamientos ambientales

El comportamiento en psicología social constituye “una reacción del organismo que depende tanto del estado del organismo como de la situación que lo provoca” (Mugny y Papastamou en Moscovici, 1985, p 507), por lo tanto, un comportamiento podría tener tanto una causa momentánea como una anterior al momento de efectuarse propiamente tal.

Los comportamientos informan a los sujetos sobre las características cognitivas de la fuente. Estas características son las que definen de hecho la relación entre actor y objeto, las que conceden validez a los contenidos informativos (p. 509). Para esta investigación, la fuente se interpreta como el medio ambiente, las características cognitivas como los valores, creencias y conocimientos medioambientales, es acá donde se produce la relación que valida los comportamientos. Por ejemplo, el saber que efectivamente es malo dejar las luces prendidas porque cuesta mucho al planeta producirla, genera que no se dejará la luz encendida, lo primero valida mi acción posterior. Se producirá cierta consistencia que hará que la fuente sea digna de fe, creíble, competente, y que la respuesta sea de cierta manera objetiva, y por lo tanto, digna de ser apropiada o tomada en consideración (p.509).

La influencia y la interacción social intervienen también en los comportamientos, estas aluden a las “relaciones interdependientes que mantenemos con otros, de quienes adquirimos modos de conducta y nuestra visión del mundo, según se manifiesta en las actitudes y valores” (Hollander, 1988, p. 28). En los movimientos sociales medioambientalistas, los individuos que componen estos grupos generalmente son influenciados por otros miembros para participar, dentro se produce esta influencia e interacción social que comparten las mismas creencias y valores y por ende también los mismos comportamientos ambientales.

El comportamiento ambiental trata acerca de las relaciones entre la conducta de los seres humanos y los problemas del medio ambiente. Por lo tanto, al estudiar estas relaciones en este estudio, se trata de entender qué características de las personas; en cuanto a valores, creencias y conocimientos, y qué situaciones del entorno posibilitan la preservación del medio ambiente.

El comportamiento ambiental debe tener intencionalidad en la protección de los recursos naturales, o al menos la reducción del deterioro ambiental. Entre sus características fundamentales se encuentra que estas acciones son deliberadas y efectivas, que responden a requerimientos sociales e individuales, y resultan en la protección del medio. Además, puede entenderse que al ser deliberada y competente, debe pasar a formar parte de un estilo de vida dentro de cada persona, por lo que es importante también una educación ambiental. Entre las facetas del comportamiento proambiental se puede encontrar la disminución del consumo de recursos, reutilizar los productos, reciclaje y control de la basura, ahorro de energía eléctrica, ahorro de agua o presión legislativa, entre otros (García, 2004).

Como conclusión, el comportamiento ambiental es la conducta de los individuos frente al medio ambiente, que es influenciado por valores, creencias y conocimientos que se tienen sobre el mismo.

2.3.- Sociología Ambiental: Ecología Profunda, Modernización Ecológica y Riesgo

La Sociología Ambiental es una subdisciplina de la Sociología que se encarga de las relaciones que existen entre el individuo y su entorno. Buttel (1997 citado en Redclift y Woodgate) indica que ésta nació también como una crítica materialista de la sociología dominante y que parte de su objetivo es “demostrar que el entorno

biofísico es importante para la vida social y que, al parecer, procesos sociales como las relaciones de poder y los sistemas culturales tienen una base o sustrato material subyacente” (Butell, 1997 p. 32).

Entre el individuo y el ambiente, se produce una “intervención ambiental que se basa en una estrecha relación entre valores o metas ambientales y campos concretos donde se detectan y seleccionan problemas ambientales, llamando la atención sobre la importancia de los valores en la detección de problemas ambientales” (Corraliza, 1996, p. 417). Por lo tanto, es a través de valores que el individuo se desarrolla y actúa en su entorno más cercano, éstos lo llevan a tener ciertas actitudes y posturas frente a la realidad medioambiental que se le presenta.

Para esta investigación se trabajará específicamente con tres posturas de la Sociología Ambiental, éstas son el concepto de Riesgo, Ecología Profunda y Modernidad Ecológica.

2.3.1 La Sociedad del Riesgo

La teoría de la Sociedad del Riesgo se desarrolla principalmente a partir de la perspectiva de Beck (1998), quien establece que los riesgos representan una problemática superior a los conflictos de clases en la sociedad industrial, incluyendo el daño al medio ambiente.

Existe un debate sobre el riesgo, en que se comparan los riesgos derivados de los desastres naturales en las sociedades tradicionales y los riesgos de la tecnología en las sociedades modernas contemporáneas. Una diferencia entre ambos es el tema del tiempo, las calamidades naturales presentan una secuencia; daño-reparación y recuperación, a diferencia de las calamidades tecnológicas ante

las cuales la comunidad carecerá de puntos de referencia que le permita determinar colectivamente su identidad como comunidad en crisis (Pardo, 1998).

Hay también riesgos que son compartidos por todos y que no se pueden evitar, como es el caso del debilitamiento de la capa de ozono. Los riesgos de esta nueva sociedad moderna tienden a un efecto igualador en el sentido de que tarde o temprano afectan a todos (efecto bumerang) como dice Beck: “la miseria es jerárquica, el smog es democrático”(p.42). Esto no quiere decir que en la sociedad del riesgo no se produzcan desigualdades como en la sociedad de clases, más bien se puede decir que se produce un cambio en lo que causa esas desigualdades, antes la desigualdad se producía por el dinero directamente, la miseria era material, existía escasez, hambre, etc. ahora se produce por el riesgo y por lo tanto en la actualidad tenemos nuevas desigualdades sociales dentro de la sociedad del riesgo. Es así como existen cierto tipo de riesgos que pueden ser considerados como riesgos de clase porque es más probable que se den en unos sectores de la sociedad y no en otros, “Murphy (1994) plantea el concepto de ‘clases medioambientales’, está basado en la premisa de la desigualdad de riesgos, de daños y de otros procesos medioambientales” (Pardo, 1998, p. 12). Aquellos que tienen un mejor nivel económico pueden “comprarse la seguridad y la libertad respecto del riesgo” (Beck, 1998, p.41), por ejemplo, eligen dónde vivir, de esta forma se alejan de la contaminación y del riesgo de adquirir enfermedades respiratorias, qué comer y así evitar intoxicaciones, dónde trabajar, optan por trabajos con escasos riesgos laborales, etc.

La propuesta de Beck (1988) plantea que, en la sociedad de clases es el ser el que determina la conciencia, mientras que en la sociedad del riesgo es la conciencia (el conocimiento) la que determina finalmente al ser. El conocimiento entonces tiene una importancia decisiva, pues “la ignorancia de los riesgos no

perceptibles es el terreno cultural y político en que florecen, crecen y prosperan los riesgos y las amenazas” (p.51). Aquí hay que tener cuidado ya que los que tienen el conocimiento muchas veces lo utilizan a beneficio personal, manipulan la información y la presentan de forma que diga lo que les conviene y oculte lo que no les conviene. Por ejemplo, se mantienen más altos (de lo aconsejable para la salud) los estándares de regulación para permitir emisiones tóxicas, esto en beneficio de las empresas, como ocurre en Chile en el caso de la RPC en Concón y la ENAP en Ventanas. Este ejemplo queda dentro de lo que Beck llama valores límite de tolerancia (valores que regulan las emisiones de sustancias contaminantes y tóxicas), lo que preocupa de esto es que no se trata de impedir el envenenamiento, sino la medida permitida de éste, como plantea Beck es un “envenenamiento colectivo normalizado”.

Lo anterior acontece, porque la industria necesita ocultar los riesgos que produce para continuar creciendo, pues sucede que en definitiva para las empresas es más rentable omitir información que asumir los riesgos que producen y financiar sus costos, pero a su vez esto genera situaciones de peligro social, respecto de lo que Beck (1998) plantea: “lo que por un lado hace crecer la productividad, por el otro provoca enfermedades, lo que para la ciencia son efectos secundarios latentes, para la gente es dolor y sufrimiento producto de las enfermedades” (p.58).

Hoy la sociedad se deja influenciar por una racionalidad absoluta para llevar a cabo la mayor parte de las decisiones en su vida, Giddens y Beck lo llaman “reflexividad”. Para tomar estas decisiones hay varias opciones donde escoger, lo que lleva a ser un riesgo elegir la alternativa correcta que uno espera sea la mejor decisión (Aledo, 2002). Esta reflexividad con que hoy se piensa, lleva a estar constantemente atento a lo que está pasando, esto mismo se da porque se abren puertas con la globalización permitiendo tener conocimiento de todo lo que está

pasando. En el caso de los jóvenes, por las redes sociales pueden enterarse y conocer por ejemplo lo que está pasando con las petroleras en el Ártico.

En la relación de medio ambiente y reflexividad planteada por Beck, esta última tiene un sentido especulativo, en cuanto que, el proceso de toma de decisiones en las condiciones en que hoy se produce "...da lugar a una serie de consecuencias que nos afectarán antes o después, más o menos directamente. Habla, así, de "autoconfrontación" social, en cuanto que se demuestra que las decisiones tomadas por los diferentes actores sociales no tienen, necesariamente, consecuencias racionales aun estando basadas en procesos de reflexión más o menos largos que a menudo, obligan a la propia sociedad a hacer frente a las externalidades de tales decisiones (Aledo, 2002, p. 33).

Lo anterior sucede porque los riesgos se evalúan a menudo bajo el silencio de las comunidades, y no se presentan al entorno inmediato como futuras consecuencias de la instalación de estas empresas. Al saber la comunidad de estos riesgos, comienzan a informarse sobre el tema, ahí el desarrollo económico que trajo esta compañía pasa a segundo plano y empieza la preocupación por el medio ambiente. Esto también tendría que ver con las creencias y conocimientos que se tiene del tema en cuestión.

Puede ocurrir que los riesgos sean legitimados cuando se considera que su producción no ha sido intencionada sino que se produce como un efecto secundario inesperado, en las palabras de Beck (1998): "lo que no se veía tampoco podía ser evitado, fue coproducido con la mejor intención" (p.40). Así por ejemplo se puede decir que producto de la industrialización ha surgido un efecto secundario es la contaminación del aire (smog). A pesar de lo anterior, Beck (1998) plantea que esta fase de latencia de las amenazas del riesgo es en un primer momento que llega a su

fin y comienza una fase donde los daños y la destrucción a la naturaleza se hacen tan evidentes que no existe manera de ocultarlos, es lo que sucede por ejemplo en Santiago y otras grandes ciudades con el smog.

Todos los individuos se encuentran frente a una posición de riesgo, que los mantiene en una situación de incertidumbre diaria en la cual la tecnología ha escapado muchas veces del control social. El riesgo impone sus reglas en la sociedad moderna, cuando construye, desde sus inicios, sobre la destrucción de la naturaleza; es decir, se funda sobre un espacio natural que es finito y limitado.

Para contrarrestar lo anterior, hoy los estudiosos del medio ambiente plantean trabajar bajo el alero del desarrollo sustentable, teoría de índole transdisciplinar, que desde el punto de la sociología ambiental se puede definir como "aquel desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" (Pardo, 1998, p. 29). Se desarrolló a partir de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, publicada en 1987, pero es en 1992, en la Conferencia de Río donde se hace conocido mundialmente. Desde ese momento todo es llamado a "desarrollarse de modo sustentable; las ciudades y los espacios naturales protegidos, el mundo subdesarrollado hasta las potencias desarrolladas, los sectores industriales etc." (García, 2002, p. 147). Los objetivos del desarrollo sustentable programan un cambio en los valores que rigen el comportamiento de los actores económicos y de la sociedad en su conjunto, así como la transformación del conocimiento y la creación de tecnologías para resolver los problemas ambientales (Leff, 1998).

El desarrollo sustentable pretende imponer una nueva forma de vida, pensar y actuar de forma sustentable, que puede ser aprendido desde pequeños a través de la educación ambiental, esta fue ideada desde la Conferencia de Tbilisi (1977) como

un “proceso de construcción de un saber interdisciplinario y de nuevos métodos holísticos para analizar los complejos procesos socioambientales que emergen del cambio global” (UNESCO 1980, citado en Leff, 1998, p. 190). La educación ambiental pretende no sólo transmitir conocimientos sino también infundir valores, lograr actitudes y conformar sensibilidad, para esto se tendrían que cambiar las prácticas institucionales; las relaciones entre alumnos, profesores, contenidos y medio social; las maneras de realizar actividades. Ballesteros (1997) señala que la educación ambiental es primordial para superar la crisis ecológica, porque contribuye a generalizar la “conciencia del origen antrópico de la misma” (p. 244). Pero ésta, no sólo se da en términos formales, sino que también puede manifestarse en otros órdenes sociales, como la familia y los amigos; “la tarea de educar y, con ello, la de educar en los valores, no queda circunscrita al ámbito escolar. Familia y sociedad son espacios sociales fuertemente comprometidos en esta responsabilidad” (Sandoval, 2007, p. 23).

La educación ambiental resulta una alternativa de intervención importante en lo que respecta a la comprensión del medio ambiente, la escuela puede ser uno de los mejores espacios para aprender a refinar el sistema de valores que se encubre detrás de una intervención ambiental. El objetivo de la educación ambiental, con relación al tema de los valores, es permitir a la comunidad educativa, avanzar en la construcción de conductas, criterios y comportamientos hacia la sostenibilidad de una determinada sociedad, sin perder de vista el planeta en su conjunto (Osorio, 2000).

2.3.2 Ecología Profunda

En cuanto a la Ecología Profunda, ésta es una teoría ecológica planteada en los años 60' por el filósofo noruego llamado Aaron Naess. Entre sus principios

básicos destaca la valorización que se le da a los seres no-humanos y su énfasis en que el ser humano no debe intervenir de manera destructiva en esas vidas, "...todas las especies tienen el mismo derecho a desarrollarse de acuerdo con su naturaleza; la autorrealización mediante la identificación del individuo con todos los demás seres y con la comunidad biótica como tal; el carácter espiritual de toda la naturaleza, a la que se reconoce como divinidad inmanente, y que constituye el fundamento último del igualitarismo biológico" (Bellver citado en Ballesteros y Pérez Adán, 1997, p. 258). Se reclama la necesidad de un ajuste de la población humana y del crecimiento económico a los límites físicos del planeta (Aledo y Dominguez, 2002).

A nivel ideológico, el cambio principal consiste en dejar de lado el goce de los bienes materiales como primer fin en la vida, y en cambio, apreciar más la calidad de vida. Se pretende instaurar esto a través de la acción educativa para producir así un cambio mental y cultural de la sociedad (Prades en Ballesteros y Pérez Adán 1997, p.21).

Entre los supuestos básicos de la ideología de la Ecología Profunda está el paso de los movimientos sociales desde una perspectiva antropocéntrica a una biocéntrica, reconociendo el valor intrínseco de las especies y de la conservación de la naturaleza, también plantea una autorrealización mediante la identificación del individuo con todos los demás seres de la naturaleza otorgándole a la naturaleza un carácter espiritual. Se apuesta por el biorregionalismo que le entrega al espacio físico la calidad de finito, por lo tanto, para que cierta cantidad de personas vivan ahí; "el biorregionalismo trata de organizar las sociedades humanas ciñéndose a las posibilidades y límites biológicos del territorio en los que habita determinado grupo humano; el crecimiento económico y de población estarían totalmente determinados por esos límites espaciales y por el respeto a los equilibrios ecológicos previos a la

actividad humana”. (Bellver Capella, 1997, p. 257-258 y Guha, 1997, p. 35 en Aledo y Rodriguez, p. 92).

Este discurso ecocéntrico, pone acento en que la cultura y sus valores tendrán una señal en la concienciación y la acción, y que esto desencadenará un impacto en el desarrollo global de la sociedad y la naturaleza. Se basa en el “aumento de la conciencia moral mediante la cual los humanos reconocemos ese valor en las otras personas y en los otros seres vivos” (Pardo; 1998, p. 8). Este aumento de conciencia se basaría en un nuevo grupo de valores y creencias medioambientales que el ser humano debiera aceptar como prioridad en la vida, y comportarse de acuerdo a éstos, sin importar lo material, dando así primacía a una buena calidad de vida.

La Ecología Profunda es una teoría que le entrega al medio ambiente significados propios, dejando de lado la idea de medio ambiente para el ser humano, y situándolo a la par. Es también, una crítica para el desarrollo económico a costa de la naturaleza, planteando que el ser humano si puede desarrollarse junto con la naturaleza, pero con ciertas reglas e indicaciones que no perjudiquen a ambos. Una crítica a esto, es que este crecimiento armónico no se puede dar en todos lados, ya que siempre habrá zonas del planeta que tendrán que ser “sacrificadas” en pro del ser humano. Por ejemplo, los vertederos se intentan ubicar en zonas alejadas de las poblaciones, pero en algún minuto la población va a crecer y se van a ir ubicando cerca de ellos. Esto afecta principalmente, en las ciudades, a la clase social más vulnerable, ya que en busca de terrenos se van a estos lugares más periféricos porque son más económicos por los riesgos que conlleva a vivir cerca de los basurales. Esto tiene que ver también con las clases medioambientales que habla Beck, donde los riesgos también se reparten en las clases sociales. Por lo tanto, la ecología profunda en la práctica es más difícil de llevarse a cabo.

2.3.3 Modernización Ecológica

La “Modernización Ecológica” es una teoría antropocéntrica, entre sus supuestos plantea un nuevo equilibrio entre la racionalidad económica y la ecológica, y se refiere en términos generales a la valoración económica de la naturaleza y del medio ambiente (Pardo, 1998). Aquí la tecnología y la ciencia moderna son las instituciones centrales, “acentúa la creciente importancia de la dinámica económica y de mercado en la reforma ecológica y el papel que representan los innovadores, los empresarios y otros agente económicos como portadores sociales de la reestructuración ecológica” (Mol citado en Redclift y Woodwate, 1997, p. 146). Esta teoría le da un papel predominante a la economía como parte del bienestar del hombre y por esto habría que preocuparse del medio ambiente, entendiéndose este como un producto para una mejor calidad de vida de las personas.

La Modernización Ecológica tiene una doble posición, por una parte sostiene que la fase anterior de la modernidad habría sido demasiado ingenua al creer que el suministro natural estaba dejando de ser un asunto del que preocuparse, por otra parte, apunta que la solución al problema sería hacer una inflexión de la modernidad, haciéndola más autoconsciente (García, 2004 p.95). Se crea conciencia ambiental a través de las mismas líneas de la modernización reflexiva que habla Beck.

La modernización ecológica postula que se necesita más modernización para que se desarrolle institucionalmente una esfera medioambiental autónoma respecto a la esfera económica, que es lo que plantean las políticas de estado y las transnacionales que buscan una eficiencia energética, además de la difusión de valores postmaterialistas y de hábitos de consumo verde en la población (p.95). En esto los movimientos sociales no tienen mucha cabida, por lo mismo, son ellos los principales críticos de esta teoría.

Se puede deducir que la modernización ecológica espera que el mismo desarrollo económico sea el encargado de solucionar los problemas ecológicos, que las mismas reformas a las instituciones aseguren la continuidad del proceso de racionalización, al contrario de lo que dice Beck (1998), ya que a medida que se avanza en el desarrollo, también avanzan las consecuencias que esto puede traer (p.97).

CAPÍTULO 3: ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

3.1 Tipo de diseño

El diseño de esta investigación es de carácter no experimental, cuantitativo, transversal y descriptivo-correlacional.

Se usa un diseño cuantitativo ya que se buscan relaciones entre variables cuantificables y a partir de ellas explicar su influencia sobre una o varias variables independientes. Los datos son producto de mediciones, que se representan mediante números (cantidades) y se deben analizar a través de métodos estadísticos. Su principal beneficio radica en que la aplicación de esta metodología permite conseguir resultados cuantificables respecto a la dimensión del fenómeno en cuestión, abarcando muestras de gran tamaño, seleccionando específicamente las variables consideradas como relevantes para el estudio, controlando los errores mediante procedimientos estadísticos, para posteriormente, relacionar múltiples variables y establecer en sus niveles de relación, posibles causalidades entre ellas y explicaciones (Hernández Fernández y Baptista, 2010).

El presente es un estudio no experimental, porque no se manipularán premeditadamente las variables a estudiar, acá no se tiene control de las variables independientes, porque éstas ya sucedieron. Lo que se hace en estas investigaciones “es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos” (Hernández Fernández y Baptista, 2010, p.159). En cuanto a la temporalidad, es de corte transversal, ya que se recolectan los datos en un solo momento del tiempo, “su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (p.151).

3.2 Tipo de estudio

El estudio es de tipo descriptivo-correlacional. Es descriptivo ya que principalmente se miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar, en este se selecciona una serie de variables y se mide cada una de ellas independientemente. Se “busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice” (Hernández-Sampieri, Fernández, Baptista, 2010, p.80).

Igualmente, es un estudio correlacional, porque se pretende establecer relaciones entre las variables independientes y dependiente, en el caso de este estudio entre valores, creencias y conocimientos medioambientales, y los comportamientos que presentan los jóvenes, se intenta “conocer la relación o grado de asociación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables” (Hernández Sampieri, Fernández, Baptista, 2010, p.81).

3.3 Universo y muestra

El universo está formado por los jóvenes entre 14 y 18 años que estén cursando la enseñanza media en los establecimiento de la comuna de Pichilemu en el año 2013. Estos son 700 alumnos que se encuentran divididos en tres establecimientos educacionales, los cuales son: el Liceo Municipal Agustín Ross Edwards con 441 alumnos, el Colegio Particular Subvencionado Charlie School con 98 alumnos y el Colegio Particular Subvencionado Católico Preciosa Sangre con 161 alumnos.

Tabla 1: Cantidad de alumnos por establecimiento

	Colegio Católico Particular Subvencionado Preciosa Sangre	Liceo Agustín Ross Edwards	Colegio Particular Subvencionado Charlie School
Cantidad de alumnos por establecimiento	161	441	98

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2: Cantidad de alumnos por curso y establecimiento

	Colegio Católico Particular Subvencionado Preciosa Sangre	Liceo Agustín Ross Edwards	Colegio Particular Subvencionado Charlie School
Primero Medio	43	146	29
Segundo Medio	40	99	21
Tercero Medio	38	103	24
Cuarto Medio	40	93	24

Fuente: Elaboración propia

En esta investigación se utiliza un muestreo probabilístico, ya que se conoce la probabilidad de que un individuo sea elegido para la muestra. Como se conoce que la población total es de 700 alumnos. Para el cálculo del tamaño muestral se utiliza la fórmula para poblaciones finitas.

$$n = \frac{N * p^2 * Z^2}{(N-1) * e^2 + p^2 * Z^2}$$

Donde:

n= tamaño muestral

N= tamaño de la población

p= probabilidad esperada.

z= valor crítico de acuerdo al nivel de confianza elegido, en este caso es de un 95%.

e= error de estimación de un 4%.

$$n = \frac{700 * 1,96^2 * 0,5^2}{(700-1) * 0,04^2 + 1,96^2 * 0,5^2} = 323$$

El tamaño adecuado de la muestra para esta investigación es de 323 alumnos.

El tipo de muestreo es el estratificado proporcional, utilizando como criterio de estratificación los establecimientos y el nivel educacional, el tamaño de la muestra en cada uno de los estratos es proporcional al tamaño de éstos en la población. Se establece la siguiente fórmula para obtener la muestra por estrato:

$$n_0 = \frac{N_h}{N} \times n$$

Donde:

n_0 = muestra estrato

N_h = tamaño estrato

N = tamaño población

n = tamaño muestral

El siguiente cuadro muestra la distribución de cada estrato.

Tabla 3: Tamaño de la muestra por curso y establecimiento

	Colegio Católico Particular Subvencionado Preciosa Sangre (CPS)	Liceo Agustín Ross Edwards (LARE)	Colegio Particular Subvencionado Charlie School (CCS)
Primero Medio	20	67	13
Segundo Medio	18	46	10
Tercero Medio	18	48	11
Cuarto Medio	18	43	11

Fuente: Elaboración propia

3.4 Operacionalización de Variables

3.4.1 Variable dependiente:

3.4.1.1 Comportamiento ambiental

Son acciones de los individuos en defensa o cuidado del medio ambiente, influenciadas por sus valores, conocimientos y creencias.

Dimensiones e indicadores de la variable:

- *Cuidado de servicios básicos:* Se refiere a no derrochar agua y luz, que son los insumos básicos del hombre en la sociedad actual.

Indicadores

¿Cuál de las siguientes medidas ha tomado usted o cuáles piensa que podría tomar en un futuro próximo?

- No derrochar el agua potable.
- Apagar las luces y los aparatos eléctricos cuando no los estoy ocupando.
- Utilizar ampolletas de bajo consumo.

- *Alimentación saludable:* Se refiere al consumo o la predisposición de ingerir alimentos orgánicos, sin transgénicos y amigables con el medio ambiente.

¿Cuál de las siguientes medidas ha tomado usted o cuáles piensa que podría tomar en un futuro próximo?

- Tratar de comer más alimentos orgánicos, sin transgénicos.
- Comprar menos alimentos envasados y congelados.
- Pagar un poco más de dinero por un producto más ecológico.

- *Reciclaje:* Se refiere a la reutilización de productos, como envases, bolsas, plásticos, vidrios, latas y todo elemento que pueda ser utilizado nuevamente como materia prima, además de la separación de estos productos de la demás basura.

Indicadores

¿Cuál de las siguientes medidas ha tomado usted o cuáles piensa que podría tomar en un futuro próximo?

- Reciclar residuos domésticos (papel, bolsas, aceite, pilas, etc)
- Tratar de utilizar siempre papel reciclado.
- Comprar bebidas siempre con envases retornables.
- Tener una bolsa de género y evitar el uso de bolsas plásticas.

- *Participación en grupos medioambientales*: Se refiere a pertenecer o colaborar con algún grupo o movimiento social ecologista.

- Contribuir con dinero a organizaciones que protegen el medio ambiente.
- Participar en campañas para proteger el medio ambiente (por ej. Limpiar playas, plantar árboles, etc.)
- Participar en manifestaciones contra proyectos que puedan causar daños al medio ambiente.
- Hacerse socio de alguna organización ecologista.
- Participar a través de las redes sociales en la difusión de programas de preocupación ambiental.

Esta variable se mide con un índice de comportamientos proambientales, compuesto de 16 ítems con 3 alternativas de respuesta y la siguiente asignación de puntajes: “comportamientos que ya realizan” 3 puntos, “no realicen pero pretendan hacerlo”, 2 puntos y que “no lo realizan, ni les interese hacerlo” con 1 punto. El puntaje máximo que se puede obtener es de 48 puntos y el mínimo 16. En la aplicación del instrumento el mínimo real obtenido fue de 18 puntos y el máximo de 47 puntos.

Con los puntajes obtenidos, se realizó una nueva variable categorizada en 3 niveles de respuesta, “bajo”, “medio” y “alto” comportamiento proambiental, de

acuerdo al percentil 33 y 66. El primero con un puntaje entre 18 a 27 puntos, el segundo entre 28 a 38 puntos y el tercero de 39 a 47 puntos.

3.4.2 Variables independientes:

3.4.2.1 Valores ambientales

Características morales abstractas, que son el cimiento de la postura que se tiene frente al tema del medioambiente, sirven como criterios para los individuos en la toma de decisiones, considerando facilidad o dificultad en la consecución.

Dimensiones e indicadores de la variable:

- *Valores altruistas-universalistas:* Son aquellos valores cuyas premisas se refieren a la comprensión, el aprecio, la tolerancia, y atención hacia el bienestar de las personas y la naturaleza, aún a costa del bien propio

Indicadores:

Ítemes cognitivos:

- La protección del medioambiente debe tener prioridad, incluso si causa un menor crecimiento económico y con ello cierta pérdida de empleos.
- Hay que cuidar el medio ambiente, ya que sin él los seres humanos no existirían.

Ítemes afectivos:

- Mi calidad de vida depende completamente de cómo se encuentre mi entorno natural.
- Yo soy parte del medio ambiente, por tanto tengo que hacerme responsable de mantenerlo y cuidarlo.

Ítemes de Predisposición a la acción:

- Lo más importante es mantener un medioambiente protegido, entendiendo que los seres humanos son parte de éste.

Con los ítemes antes indicados, se elaboró una escala de valores ambientales, en la que cada ítem tenía tres categorías de respuesta: muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, muy en desacuerdo. Los puntajes asignados a cada categoría de respuesta se asignó del siguiente modo: 4 puntos a quienes indicaban estar “muy de acuerdo”, 3 puntos a quienes marcaban estar “de acuerdo”, 2 puntos a los que indicaban “ni de acuerdo, ni en desacuerdo” y 1 punto a la opción “muy en desacuerdo”.

- *Valores de seguridad-ecológicos:* Son valores en los que ya se ha conseguido la satisfacción de las necesidades materiales y la seguridad sobre su mantenimiento, por lo tanto el medio ambiente pasa a ser un problema de primera necesidad.

Indicadores:

Ítemes cognitivos:

- El futuro sería mejor si progresáramos a una sociedad en donde las ideas sean más importante que el dinero.
- Para que exista desarrollo en un país, muchas veces se deben sacrificar territorios.

Ítemes afectivos:

- Me gustaría lograr una sociedad menos impersonal y más humana.
- Lamentablemente, el desgaste en la capa de ozono es el precio que se debe pagar por querer más comodidades.
- Hay que solidarizar con las causas medioambientales.

Ítemes de Predisposición a la acción:

- Si tuviera las condiciones económicas, pagaría más por un producto ecológico.

El puntaje para estos ítemes es de 4 al 1, siguiendo el criterio indicado anteriormente.

- *Valores tradicionales-utilitaristas*: Son aquellos valores en los que el principal objetivo es el bienestar material y seguridad económica, la protección del medio ambiente tiene motivaciones esencialmente monetarias y está relegada a un segundo plano.

Indicadores:

Ítemes cognitivos:

- El crecimiento económico debe ser la prioridad principal, incluso si el entorno sufre consecuencias, es el precio que se debe pagar.
- Cuando se tenga seguridad y bienestar económico, se podrán hacer reformas para la protección del medio ambiente.
- Sin crecimiento económico, no se puede proteger el medio ambiente.

Ítemes de predisposición a la acción:

- El ser humano tiene derecho a modificar el medio ambiente para cubrir sus necesidades.
- Me preocupa el medio ambiente, pero no estoy dispuesto a pagar más.

El puntaje para estos ítemes es de 4 al 1, donde 1 punto es “muy de acuerdo”, 2 puntos es “de acuerdo”, 3 puntos es “ni de acuerdo, ni en desacuerdo” y 4 puntos es “en desacuerdo”. De acuerdo a la hipótesis de este estudio, de todas las sentencias se espera la respuesta en desacuerdo.

En la escala tipo Likert de valores ambientales el puntaje máximo que se puede obtener es de 64 puntos y el mínimo 16. En la aplicación del instrumento el mínimo obtenido fue de 32 puntos y el máximo de 63 puntos. Con los puntajes obtenidos, la variable valores ambientales se categorizó con 2 niveles de respuesta, “bajo” y “alto” en valores proambientales, esto de acuerdo a la mediana, el primero con un puntaje entre 32 a 47 puntos y el segundo entre 48 y 62.

3.4.2.2 Creencias ambientales antropocéntricas

Son aquellas creencias que ponen al ser humano como un ser superior dentro de la naturaleza, donde el fin del medio ambiente es sólo satisfacer a los individuos, hay que conservarlo y cuidarlo únicamente porque vendrán nuevas generaciones que lo necesitarán.

Indicadores:

Ítemes cognitivos:

- Nuestra calidad de vida depende directamente de los bienes de consumo que nosotros poseemos.
- Chile es un país con muchas riquezas naturales y es imposible que esas riquezas se agoten por las acciones humanas.
- La naturaleza tiene una capacidad inagotable de recuperarse de los daños provocados por las acciones humanas
- Las personas exageran los problemas ambientales producidos por los automóviles.

Ítemes afectivos:

- Me preocupa el medio ambiente, pero no puedo hacerme cargo de los desastres ambientales, están fuera de mi alcance.
- Tengo una buena calidad de vida gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías.

Ítemes de predisposición a la acción:

- Usar mucho papel causa serios problemas, pero yo no puedo hacer nada sobre eso.
- Los recursos naturales están a la disposición del hombre.

En este estudio las creencias ambientales antropocéntricas se miden en el cuestionario con una escala tipo Likert, con 8 ítemes con 4 categorías de respuesta. La asignación de puntajes para las respuestas se asignó del siguiente modo: 1 punto

a quienes indicaban estar “muy de acuerdo” y 4 puntos a quienes indicaban estar “muy en desacuerdo”.

En la escala tipo Likert de creencias antropocéntricas el puntaje máximo que se puede obtener es de 32 puntos y el mínimo 8. En la aplicación del instrumento el mínimo obtenido fue de 9 puntos y el máximo de 31 puntos. Con los puntajes obtenidos, se realizó una categorización de la variables en “alto”, “medio” y “bajo” en creencias ambientales antropocéntricos, de acuerdo al percentil 33 y 66, la primera con un puntaje entre 9 a 16 puntos, la segunda con un puntaje entre 17 a 24, y la tercera con un puntaje entre 25 a 31 puntos respectivamente,

3.4.2.3 Creencias ambientales ecocéntricas

Por otra parte, las creencias ecocéntricas, ponen al medio ambiente como un fin en sí mismo, y al ser humano como parte de éste.

Indicadores

Ítemes cognitivos:

- Los problemas ambientales son consecuencia de la vida moderna.
- Los alimentos orgánicos son mejores para la salud humana.

Ítemes afectivos:

- Con un entorno natural, mi calidad de vida es mejor.
- Considero al ser humano responsable de los daños que hoy sufre el medio ambiente.
- El hombre es el responsable del desequilibrio en la naturaleza.

Ítemes de predisposición a la acción:

- Para mantener una economía sana, tendremos que desarrollar un estado de economía sostenible donde el crecimiento industrial esté controlado.

- Separar la basura de acuerdo a su tipo, ayuda en la preservación del medio ambiente.
- El consumismo agrava los problemas ambientales.

En este estudio las creencias ambientales ecocéntricas se miden con una escala tipo Likert, con 8 ítems, con 4 categorías de respuesta. La asignación de puntajes para las respuestas procedió del siguiente modo: 4 puntos a quienes indicaban estar “muy de acuerdo” y 1 punto a quienes estaban “muy en desacuerdo”.

En la escala de creencias ecocéntricas el puntaje máximo que se puede obtener es de 32 puntos y el mínimo 8. En la aplicación del instrumento el mínimo obtenido fue de 10 puntos y el máximo de 32 puntos. Con los puntajes alcanzados, se realizó una categorización de la variable con 3 niveles, “alto”, “medio” y “bajo” en creencias ecocéntricas, de acuerdo al percentil 33 y 66, la primera con un puntaje entre 10 a 17 puntos, la segunda con un puntaje entre 18 a 25, y la tercera con un puntaje entre 26 a 32 puntos respectivamente.

3.4.2.4 Conocimientos ambientales

Son saberes que tienen los individuos sobre el medio ambiente, que pueden ser verdaderos o falsos y que no necesariamente son influenciados por valores. Puede ser un conocimiento común o científico, individual o grupal.

Dimensiones e indicadores de la variable:

-Problemas ambientales: Son aquellas condiciones negativas que aquejan al medio ambiente y son principalmente causados por el hombre, como la contaminación, el mal uso de las tierras, uso de productos tóxicos.

Indicadores

¿Tiene usted conocimiento de los siguientes problemas ambientales?

- La construcción de hidroeléctricas en zonas de reservas ecológicas.

- El aumento desbordante de basura tecnológica.
- El derretimiento de los glaciares, a causa del orificio en la capa de ozono.
- El riesgo que existe al exponerse al sol directamente por la pérdida de capa de ozono.
- La contaminación de residuos químicos en el mar y los ríos.
- La pérdida de bosques o selvas por tala, incendios, etc.
- El derroche energético y su consumo desmedido.
- La escasez y contaminación del agua dulce.
- La extinción de especies animales y vegetales.
- Los productos tóxicos en los alimentos.
- El aumento global de las temperaturas (efecto invernadero).
- Escasez de petróleo y otros recursos no renovables.
- La desertización.

En este estudio los conocimientos ambientales se miden con un índice con 13 ítemes con los que se consulta directamente si conoce algunos problemas ambientales, poseen categoría de respuesta dicotómica, “sí” y “no”, donde las respuestas positivas indican que se está en conocimiento con la afirmación señalada y tendrá un puntaje de 2, las respuestas negativas tendrán puntaje 1. En la escala de conocimientos ambientales el puntaje máximo que se puede obtener es de 26 puntos y el mínimo 13. En la aplicación del instrumento el mínimo obtenido fue de 13 puntos y el máximo de 26 puntos. Con los puntajes obtenidos, se realizó una nueva variable de datos con 2 niveles de conocimientos, “bajo” y “alto” conocimiento de problemas ambientales, de acuerdo a la mediana, el primero con un puntaje entre 13 a 19 puntos y el segundo con un puntaje de 20 a 26 puntos.

3.4.2.5 Nivel educacional

El nivel educacional en Chile está constituido por cuatro niveles, en este estudio se trabajará con el nivel medio, llamado también enseñanza media, que es obligatorio⁹ y está constituido por cuatro grados, que se imparte en liceos científico-humanistas y técnico-profesionales, estatales, particulares subvencionados y particulares pagados, en las ramas comercial, técnica industrial, agrícola y marítima. Tiene una cobertura total en el país de 822.946 estudiantes (MINEDUC).

En el instrumento de medición, se categoriza de la siguiente manera;

Curso:

- Primero Medio
- Segundo Medio
- Tercero Medio
- Cuarto Medio.

3.4.2.6 Sexo

Variable biológica y genética que divide a los seres humanos en mujer u hombre. La diferencia entre ambos es fácilmente reconocible y se encuentra en los genitales, el aparato reproductor y otras diferencias corporales. Es medido a través de dos categorías, “femenino” y “masculino”. De forma estricta en esta investigación debiera ser género la variable adecuada, según sus categorías de respuesta, pero esto podría ser más confuso para los adolescentes, por lo tanto, por impedimentos prácticos se prefiere utilizar la palabra sexo en el instrumento de medición.

3.5 Técnica de recolección de datos

La técnica de recolección de datos es el “Cuestionario”. Este consiste en un conjunto de preguntas aplicadas a un individuo en un orden determinado y frente a

⁹De acuerdo a la Ley 19876, que entra en vigencia el 22 de mayo del 2013.

las cuales este puede responder ajustando sus respuestas a un espacio restringido o a una serie de respuestas que el mismo cuestionario exige. Su objetivo es “medir el grado o la forma en que los sujetos encuestados poseen determinadas variables o conceptos de interés” (Asún e Inostroza, en Canales Cerón, 2006, p. 67). En esta investigación se utiliza un cuestionario de preguntas cerradas, que comienza con 4 preguntas sociodemográficas y luego incluye tres escalas tipo Likert y dos índices: una escala de valores medioambientales con 16 ítems, una escala de creencias medioambientales antropocéntricas con 8 ítems y una escala de creencias medioambientales ecocéntricas con 8 ítems. Se incluye además un índice de conocimientos medioambientales con 13 ítems y un índice de comportamientos medioambientales con 16 ítems.

3.6 Plan de análisis

El análisis de la información se realizó mediante el paquete estadístico SPSS 17,0.

En primer lugar se presenta un análisis descriptivo de las variables sociodemográficas. Posteriormente, se presenta cada una de las variables independientes, con un análisis descriptivo, luego un cruce entre éstas y las variables sexo y curso donde se calcula el coeficiente de asociación o correlación según corresponda al nivel de medición de las variables.

3.7 Confiabilidad y validez

La confiabilidad en esta investigación se midió a través de un pre-test, en el cual el cuestionario creado para esta investigación fue aplicado a 10 jóvenes de entre 14 a 18 años, para luego realizar un análisis de confiabilidad de las escalas tipo Likert, específicamente un cálculo de Alfa de Cronbach.

Para la escala de valores ambientales el Alfa de Cronbach fue de 0,68, para la escala de creencias ambientales antropocéntricas fue de 0,663 y para la escala de creencias ambientales ecocéntricas fue de 0,649. El Alfa obtenido en estas 3 escalas fue regular. Mientras que los 2 índices de conocimientos ambientales y comportamientos proambientales, tuvieron un Alfa de Cronbach aceptable de 0,748 y 0,708 respectivamente.

Esta investigación se basa en la validez de contenido, ya que con las preguntas se intentó reflejar el dominio específico del tema en cuestión que fue planteado en el marco teórico, además de estar esbozado en las hipótesis de la investigación. También está presente la validez de constructo, ya que el instrumento para la recolección de datos fue el cuestionario el cual entrega más factibilidad para el acercamiento a los jóvenes entre 14 y 18 años, es más rápido para contestar y se puede rescatar la información tanto de los interesados en el tema, como los no interesados.

3.8 Aspectos éticos

Para realizar la encuesta en los establecimientos educacionales, primeramente se envió una carta formal a cada director solicitando la autorización para ejecutar la investigación en sus colegios, en ella se explicó los alcances y relevancias del estudio, que la encuesta era sólo para los alumnos que querían responder y completamente anónima y confidencial. Fue conveniente que personalmente haya estudiado en los tres colegios, por lo tanto, no era ajena para los directores y algunos profesores, los cuales no tuvieron problemas en entregar la autorización.

En octubre de 2013 se aplicó el instrumento. Fueron los mismos profesores los que invitaron a los alumnos a participar. El único inconveniente fue que eran más alumnos los que querían responder la encuesta, que los que se requerían por curso según la muestra.

3.9 Hipótesis

Los comportamientos ambientales de los jóvenes de enseñanza media de la comuna de Pichilemu, son positivamente influenciados por sus valores, creencias y conocimientos medioambientales.

3.9.1 Hipótesis específicas

1.- Los comportamientos ambientales de los jóvenes, varían de acuerdo a los valores, en el sentido que a mayores valores ambientalistas, mayor comportamiento proambiental.

2.- Los comportamientos ambientales de los jóvenes, varían de acuerdo a sus creencias ambientales, en el sentido de que a mayores creencias ecocéntricas, mayor comportamiento proambiental.

3.- Los comportamientos ambientales de los jóvenes, varían de acuerdo a sus conocimientos ambientales, en el sentido de que a mayor conocimiento de los problemas ambientales, mayor comportamiento proambiental.

4.- Los comportamientos ambientales de los jóvenes, varían de acuerdo a su nivel educacional, en el sentido de que a mayor nivel educacional, mayor comportamiento ambiental.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

4.1: Análisis descriptivo de variables sociodemográficas

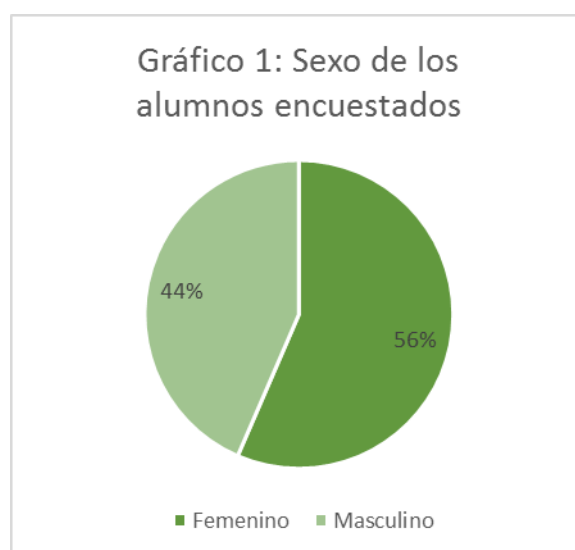
En este capítulo se da a conocer la caracterización de la muestra en base a la distribución de las variables sociodemográficas: sexo, edad, nivel educacional y establecimiento al cual pertenecen los alumnos encuestados. En cada una de ellas se hace un análisis de los resultados.

4.1.1 Sexo

Gran parte de los encuestados son de sexo femenino, alcanzando el 56,5% de la muestra. Un 43,5% es de sexo masculino. La diferencia puede corresponder al hecho que no se controló el sexo en la selección de la muestra.

Sexo	Nº	%
Femenino	179	56,5
Masculino	138	43,5
Total	317	100

Fuente: *Elaboración propia*



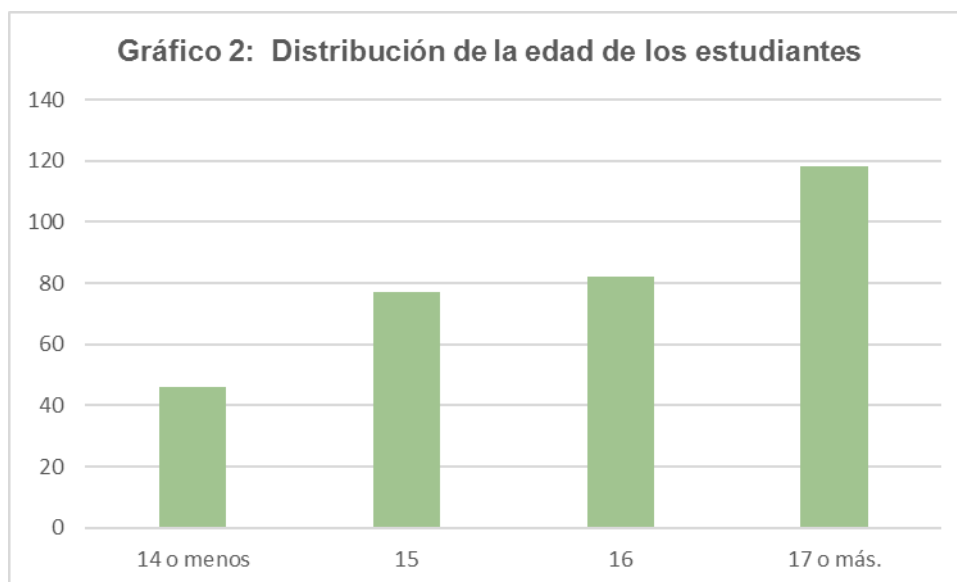
Fuente: *Elaboración propia*

4.1.2 Edad

La edad de los encuestados varía entre los 14 y 18 años, siendo un 14,2% de 14 o menos años, un 23,8% de 15 años, un 25,4% de 16 años y un 36,5% de 17 o más. Hay que tomar en consideración, que a la fecha de aplicación del instrumento la mayoría de los alumnos de 4° medio ya tenía, en promedio 18 años cumplidos, los de 3° medio 17 años, los de 2° medio 16 años y los de 1° medio 15 años, nadie es menor de 14 años.

Años	Nº	%
14 o menos	46	14,2
15	77	23,8
16	82	25,4
17 o más.	118	36,5
Total	323	100

Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

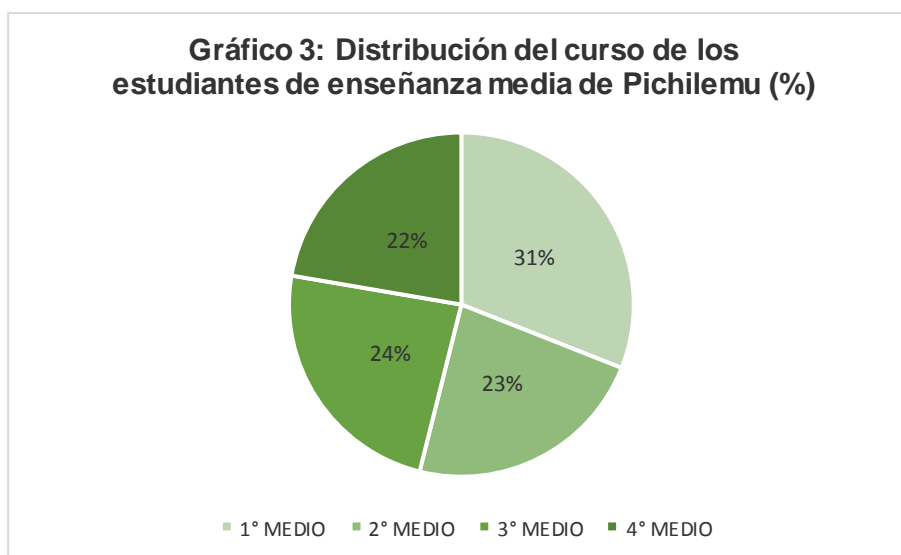
4.1.3 Nivel educacional

Prácticamente un tercio de los encuestados está cursando 1° medio (31%), mientras que los tres cursos restantes tienen gran similitud en sus porcentajes; un 22,9% está cursando 2° medio, un 23,8% está cursando 3° medio y un 22,3% está

cursando 4° medio. Cabe destacar que el número de encuestados por curso se estableció en la muestra y se cumplió cabalmente.

Curso	Nº	%
1° MEDIO	100	31
2° MEDIO	74	22,9
3° MEDIO	77	23,8
4° MEDIO	72	22,3
Total	323	100

Fuente: Elaboración propia



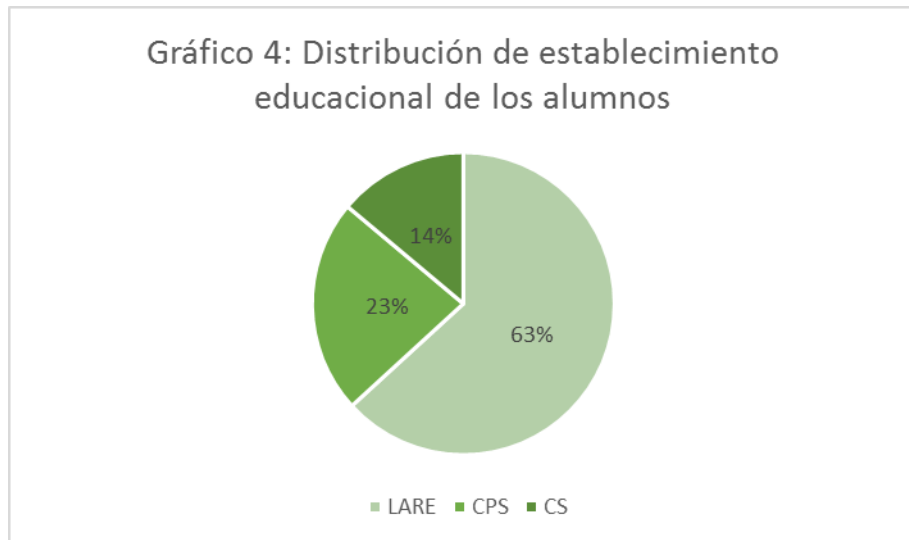
Fuente: Elaboración propia

4.1.4 Establecimiento

Un 63,2% de los encuestados estudia en el Liceo Agustín Ross Edwards (LARE), un 22,9% de los encuestados estudia en el Colegio de la Preciosa Sangre (CPS) y un 13,9% de los encuestados estudia en el Colegio Charly School (CS).

Establecimiento	Nº	%
LARE	204	63,2
CPS	74	22,9
CS	45	13,9
Total	323	100

Fuente: Elaboración propia



4.2: Análisis de variables

Variable dependiente

A continuación se presenta la variable dependiente del estudio comportamientos ambientales. Se da a conocer primeramente un análisis descriptivo, luego un análisis inferencial.

4.2.1 Comportamientos Proambientales

El índice de comportamientos proambientales está dividido en 4 dimensiones, las cuales son 'Cuidado de servicios básicos', 'Reciclaje', 'Alimentación saludable' y 'Participación en grupos medioambientales' Éstas tienen 3 categorías de respuesta a la pregunta si realiza tal acción; "ya lo realizo", "no lo realizo, pero pienso hacerlo" y "no lo realizo, ni pienso hacerlo".

Tabla N°5: Descripción resultados de Escala de los Comportamientos Proambientales							
Dimensiones	Comportamientos proambientales	Ya lo realizo		No lo realizo, pero pienso hacerlo		No lo realizo, ni pienso hacerlo	
		N°	%	N°	%	N°	%
Cuidado de servicios básicos	Tener cuidado de no tirar basura o papeles al suelo.	262	81,4	57	17,7	3	0,9
	No derrochar el agua potable.	214	66,5	103	32	5	1,6
	Apagar las luces y los aparatos eléctricos cuando no los estoy ocupando.	221	68,4	93	28,8	9	2,8
	Utilizar ampolletas de bajo consumo.	199	62	112	34,9	10	3,1
Reciclaje	Reciclar residuos domésticos (papel, bolsas, aceite, pilas, etc)	54	16,8	242	74,9	26	8,1
	Tratar de utilizar siempre papel reciclado.	36	11,2	242	75,2	44	13,7
	Comprar bebidas siempre con envases retornables.	165	51,4	130	40,5	26	8,1
	Tener una bolsa de género y evitar el uso de bolsas plásticas.	76	23,7	221	68,8	24	7,5
Alimentación saludable	Tratar de comer más alimentos orgánicos, sin transgénicos.	90	28	200	62,1	32	9,9
	Comprar menos alimentos envasados y congelados.	95	29,4	198	61,3	30	9,3
	Pagar un poco más de dinero por un producto más ecológico.	51	15,9	217	67,6	53	16,5
Participación en grupos medioambientales	Contribuir con dinero a organizaciones que protegen el medio ambiente.	23	7,1	242	75,2	57	17,7
	Participar en campañas para proteger el medio ambiente (por ej. Limpiar playas, plantar árboles, etc.)	61	18,9	219	67,8	43	13,3
	Participar en manifestaciones contra proyectos que puedan causar daños al medio ambiente.	31	9,6	217	67,2	75	23,2
	Hacerme socio de alguna organización ecologista.	14	4,3	221	68,4	88	27,2
	Participar a través de las redes sociales en la difusión de programas de preocupación ambiental.	54	16,8	197	61,2	71	22

Fuente: Elaboración propia.

En la dimensión de ‘cuidado de servicios básicos’, hay un alto porcentaje de respuestas positivas, es decir, jóvenes que ya realizan estos comportamientos, esto se debe a que son supuestos de la vida cotidiana y que son fáciles de realizar por los

alumnos. Destaca la suposición de ‘cuidado de no tirar basura o papeles al suelo’ con un 81,4% de alumnos que “lo realizan”, es bajísimo el porcentaje de encuestados que plantean que “no lo realizarán, ni piensan hacerlo”. Al relacionar las suposiciones de esta dimensión con la pregunta de valores ambientales “Yo soy parte del medio ambiente, por tanto tengo que hacerme responsable de mantenerlo y cuidarlo”, los porcentajes de las respuestas “muy de acuerdo” en relación con los que respondieron en esta dimensión “ya lo realizo”, superan todos el 65%.

En cuanto a la dimensión del ‘reciclaje’, la gran mayoría de las respuestas fue “no lo realizo, pero pienso hacerlo”, por lo tanto, se deduce que los encuestados en este momento no lo están realizando, pero sí tienen la intención de hacerlo en un futuro, lo que es bastante auspicioso. Estos comportamientos implican un esfuerzo adicional, lo que es probable que sea la causa del por qué no lo realizan. Destaca, la pregunta de “utilización de envases retornables”, la cual más del 50% ya lo realiza, este hábito es el más común en las conductas de reciclaje. Acá hay que tomar en cuenta que al utilizar estos envases también hay un ahorro económico por medio, que puede ser un factor importante de su uso. Al relacionar las suposiciones de esta dimensión con la pregunta de creencias ambientales “Separar la basura de acuerdo a su tipo ayuda en la preservación del medio ambiente”, los porcentajes en la respuesta “muy de acuerdo” en relación a los que respondieron “no lo realizo, pero pienso hacerlo”, alcanza el 70% (exceptuando el supuesto utilización de envases retornables, que se concentra en “ya lo realizo” con un 52%), destaca el porcentaje de “reciclar residuos domésticos”, que alcanza un 75%.

La dimensión ‘alimentación saludable’, sigue la tendencia de la anterior, ya que más del 60% de los encuestados planteó que “no lo realiza, pero podría hacerlo”, igualmente el porcentaje de encuestados que ya realiza estos comportamientos es alto superando el 25%, exceptuando la pregunta de “pagar un poco más de dinero

por un producto más ecológico”, que presenta un 16,5% de encuestados que no lo hacen ni tampoco lo harían. Al relacionar las suposiciones de esta dimensión con la pregunta de creencias ambientales “los alimentos orgánicos son mejores para la salud humana”, de los que están “muy de acuerdo” con esto, se destaca la suposición “tratar de comer más alimentos orgánicos sin transgénicos” con la respuesta “ya lo realizo”, alcanza un 58%.

Por último, la ‘participación en grupos medioambientales’, es bastante baja. Sólo es significativa en las preguntas “participar en campañas ambientales, limpiando playas, plantando árboles, etc.” y en la “difusión de programas ambientales a través de redes sociales”, se puede deducir que estas acciones se realizan por el contexto social de los encuestados (en Pichilemu se suelen hacer campañas para limpiar la playa) y la alta participación de los adolescentes en redes sociales. La intención de hacer todas estas actividades en un futuro próximo supera el 60% en todos los casos. Pero también, en esta dimensión es donde se observa mayor porcentaje de encuestados que no lo realizan y tampoco lo realizarían posteriormente. Por lo tanto, se deduce que los comportamientos proambientales que requieren un costo adicional, principalmente monetario, resultan menos realizables; “el comportamiento proambiental se lleva a la práctica en las situaciones de bajo coste que no requieren cambios de gran calado en el comportamiento, no producen inconvenientes considerables, y no requieren esfuerzos específicos adicionales” (Diekmann y Preisendorfer 1992, en Redclift y Woodgate, 2002, p. 209). Es importante destacar que los movimientos sociales pueden tener demandas tanto internas como externas del contexto en que se vive. Al observar los resultados, pareciera ser que los jóvenes actúan con más ahínco en las demandas que son locales.

Tabla N°6: Distribución de Comportamientos Proambientales de los estudiantes de enseñanza media de Pichilemu		
Nivel	N°	%
Alto (39 a 47 puntos)	63	20,3
Medio (28 a 38 puntos)	232	74,8
Bajo (18 a 27 puntos)	15	4,8
Total	310	100

Fuente: Elaboración propia.

Al observar los resultados de los puntajes por categoría de los encuestados, sólo un pequeño porcentaje de 4,8% alcanzó un nivel bajo de comportamientos proambientales, en tanto, un 75% alcanzó un nivel medio de comportamientos proambientales y solamente un 20,3% de los encuestados se encuentra en un nivel alto de comportamientos proambientales.

Tal como se explicó anteriormente, el porcentaje de comportamiento proambiental “no lo realizo, pero pienso hacerlo” es alto en todos los casos, por lo tanto, tres cuartas partes de los encuestados queda en la categoría de comportamiento proambiental medio, que pueden estar en esta condición los que tienen la intención de realizarlo en un futuro próximo.

Al observar estos niveles y los porcentajes de acción de los supuestos planteados, se puede concluir que todos los comportamientos que impliquen un esfuerzo extra, ya sea de tiempo, disposición o económico, mayoritariamente no se realiza. Esto se condice con la sociedad chilena que tiene una cultura principalmente individualista, que principalmente se muestra a través del consumo desmedido de los recursos naturales y la baja participación histórica en movimientos sociales, a excepción de movimientos y situaciones puntuales. Los estudios muestran que los cambios de estilos de vida se efectúan “allí donde los nuevos modos de comportamiento podían vincularse a valores tradicionales básicos, como en los casos del ahorro de recursos, los presupuestos económicos familiares y la

alimentación sana” (Diekmann y Preisendorfer 1992, en Redclift y Woodgate, 2002, p. 209). El mercado atento a esto creó el concepto de consumo ecológico, donde se refleja en su producción los nuevos valores ambientales, “inserta la etiqueta verde, en sus distintas versiones o desarrolla prácticas y comportamientos "ecológicos" que le permite abarcar una mayor cuota de mercado, la lógica económica tradicional y la ecología parecen hallar, en este tipo de consumo, un punto de encuentro” (Aledo, 2002, p.52). Pero este consumo ecológico generalmente tiene un costo más alto que consumir otros productos, y por lo observado en la pregunta “pagar un poco más por un producto ecológico”, hay un porcentaje alto comparado con los otros supuestos planteados, que “no lo realizan, ni piensan hacerlo”, por lo que, se observa que en todo lo que tenga que desembolsar un poco más de dinero la sociedad aún es reacia.

Análisis inferencial de comportamientos ambientales

Tabla N°7: Distribución de Comportamientos Proambientales, según Sexo						
Nivel de Comportamiento Proambiental	Sexo					
	Femenino		Masculino		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Alto	33	18,9	28	21,7	61	20,1
Medio	134	76,6	94	72,9	228	75
Bajo	8	4,6	7	5,4	15	4,9
Total	175	100	129	100	304	100

Fuente: Elaboración propia

Al observar la tabla N°7, entre sexo y comportamientos proambientales, se concluye que del total de los encuestados de sexo femenino, un 4,6% presentó un bajo nivel de comportamientos proambientales, un 76,6% presentó un nivel medio, mientras que un 18,9 presentó un nivel alto. Del total de los encuestados masculinos, un 5,4% presentó un bajo nivel de comportamientos proambientales, un 5,4% un nivel medio y un 88,8% un nivel alto. Hombres y mujeres presentan un nivel similar en comportamientos proambientales, en ambos predomina un nivel medio.

Tabla N°8: Chi-cuadrado Sexo y Comportamientos proambientales			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,546 ^a	2	,761

Fuente: SPSS.

Al observar la tabla N°8, valor de Chi-cuadrado entre sexo y comportamientos proambientales, se concluye que no existe asociación estadísticamente significativa entre ambas variables, ya que la significación es mayor a 0,05. Por lo tanto, no hay relación entre sexo y medio ambiente, ambos presentan porcentajes equivalentes en los niveles de comportamiento proambiental, por lo que se deduce, que sus conductas son similares al momento de actuar responsablemente frente al medio ambiente.

Hombres y mujeres muestran sobre un 70% poseer un nivel medio de comportamientos proambientales, las mujeres presentan un leve porcentaje más alto que los hombres en este nivel, mientras que en el nivel alto son los hombres los que tienen una leve alza por sobre las alumnas. Regularmente las investigaciones no muestran diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, pero se percibe en algunos estudios que “en el caso de las mujeres, la actitud favorable hacia comportamientos ecológicamente responsables en la esfera del consumo o actividades cotidianas se expresa con algo más de fuerza” (García, 2004, p.284), al contrario, los hombres se declaran “ligeramente más predispuestos a cosas como, por ejemplo, la participación en manifestaciones o campañas ambientalistas o la afiliación a organizaciones ecologistas” (p.284). Lo anterior, no se condice con los resultados de este estudio, ya que en las situaciones domésticas como “utilizar ampollitas de bajo consumo” los hombres muestran en mayor medida que “ya lo realizan” (mujeres 78%-hombres 84%), al contrario, al relacionar el supuesto

“cooperar económicamente con movimientos ambientalistas”, las mujeres dicen que “lo realizan” (mujer 7,3% -hombre 6,6%) en un mayor porcentaje que los hombres.

Variables independientes

A continuación se presentan las variables independientes del estudio, valores, creencias y conocimientos ambientales. En cada una de estas, se da a conocer primeramente un análisis descriptivo, luego un análisis inferencial controlado por las variables sociodemográficas: nivel educacional y sexo, probando si hay o no relaciones entre ellas.

4.2.2 Valores ambientales

Los valores ambientales constituyen en este estudio una variable independiente, que de acuerdo a la teoría planteada provoca gran influencia en los comportamientos ambientales de los jóvenes (variable dependiente), situación que se comprueba en la verificación de la hipótesis.

Análisis descriptivo de valores ambientales

Tabla N°9: Distribución de Valores Ambientales de los estudiantes de enseñanza media de Pichilemu.		
Nivel	Nº	%
Alto (48 a 62 puntos)	230	75,4
Bajo (32 a 47 puntos)	75	24,6
Total	305	100

Fuente: Elaboración propia

Un 24,6% de los encuestados, posee un bajo nivel de valores ambientales, de acuerdo a la teoría se puede establecer que son aquellos alumnos en los que predominan los valores ambientales tradicionales-utilitaristas. Estas serían, personas con poca empatía con las causas medioambientales que consideran al medio

ambiente como un medio para la satisfacción de las necesidades humanas y que sólo debe cuidarse para el servicio que entregarán a las nuevas generaciones, según la teoría de Inglehart serían valores de corte materialista “aquellos relativos a las necesidades de subsistencia, de bienestar material y protección” (Pardo, 1998, p.16), que se da principalmente en sociedades tercermundistas. Al contrario, un gran porcentaje de los alumnos encuestados (75,4%), manifiesta tener un alto nivel de valores ambientales, se puede deducir que en éstos predominarían los valores de seguridad-ecológicos y los valores altruistas-universalistas.

En este nivel se pueden encontrar dos tipos de personas en las cuales predominan los valores proambientales. Un primer tipo serían los jóvenes con valores de seguridad-ecológicos de corte postmaterialista, en los cuales predominan valores de la modernidad, que proponen un trabajo conjunto entre el crecimiento económico y el cuidado de la naturaleza, “aquellos que resaltan los aspectos que proporcionan una mayor calidad de vida y que satisfacen las necesidades de autorealización, estéticas, de pertenencia, de autoestima, etc.”(Pardo, 1998, p.16). Estos valores, se basaría principalmente en la idea de desarrollo sustentable, los que proponen satisfacer las necesidades de hoy sin comprometer las del futuro, es un “proceso de desarrollo socioeconómico capaz de prolongarse en el tiempo sin minar catastróficamente la capacidad de la naturaleza para mantenerlo” (García, 2004, p.145).

El segundo tipo de valores ambientales que sustentan los jóvenes son valores altruistas-universalistas, en los cuales predominan los valores de comprensión, tolerancia, aprecio por el bienestar de todos los seres vivos, que le entregan un papel tan importante a la naturaleza como a los seres humanos y consideran que el desarrollo de una sociedad parte por el respeto con el medio ambiente. A través de la literatura sobre lo anterior, se puede decir que hay dos tipos de personas con valores

altruistas-universalistas, unos que creen en el desarrollo sustentable y otros que están en contra. Los primeros están de acuerdo en que debe existir desarrollo para los países y que el más armónico con la naturaleza es el desarrollo sustentable “requiere la satisfacción de las necesidades básicas de todos y extiende a todos la oportunidad de satisfacer sus aspiraciones a una vida mejor” (García, 2004, p148). En cambio, un segundo tipo está en contra, ya que el desarrollo sustentable se basaría en una teoría principalmente económica y nuevamente se tomaría a la naturaleza como un objeto para la supervivencia de los seres humanos y no como un medio para la armonía entre ambos. Esta es una propuesta más radical, principalmente de grupos ambientales que siguen principios de Ecología Profunda, que postula que “la solución de los problemas ambientales pasa, fundamentalmente, por un cambio cultural que resitúe al ser humano dentro del ecosistema global en un plano de igualdad con respecto al resto de componentes del ecosistema (posición conocida como *igualitarismo ecológico*)” (Naess 1973 en Aledo, 2002, p. 92).

Análisis inferencial de valores ambientales

Nivel educacional y Valores ambientales:

Tabla N°10: Distribución de Valores Ambientales, según Nivel Educacional										
Nivel de valores ambientales	Curso									
	1° MEDIO		2° MEDIO		3° MEDIO		4° MEDIO		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Altos	73	77,7	51	70,8	57	78,1	49	74,2	230	75,4
Bajos	21	22,3	21	29,2	16	21,9	17	25,8	75	24,6
Total	94	100	72	100	73	100	66	100,0	305	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N°10 se distribuyen los valores ambientales controlados por nivel educacional. Se observa que del total de los encuestados de 1° medio, un 22,3% posee un bajo nivel de valores ambientales y un 77,7% está en un nivel alto. Del total de los encuestados de 2° medio, un 29,2% tiene un bajo nivel de valores ambientales y un 70,8% tiene un nivel alto. Del total de los encuestados de 3° medio, un 21,9% presentó un bajo nivel de valores ambientales, mientras que un 78,1% presentó un

alto nivel. Finalmente, del total de los encuestados de 4° medio, un 25,8% presentó un bajo nivel de valores ambientales y un 74,2% presentó un nivel alto.

Por lo tanto, tal como se comentó anteriormente se observa, que sólo un 25% del total de los alumnos encuestados tiene valores ambientales bajos, al contrario, un 75% presenta valores ambientales altos, lo que se puede deducir es que los jóvenes en la actualidad tienen un alto grado de conciencia ecológica.

Tabla N°11: Asociación entre Nivel Educativo y Valores Ambientales		
	Valor	Sig. aproximada
Tau-c de Kendall	-,012	,821

Fuente: SPSS

Se observa en la tabla N°11, el valor de Tau-c de Kendall (-0,012) que muestra que la asociación entre ambas variables es casi nula, ya que es muy cercana a cero. La significación es mayor a 0,05, por lo que se debe concluir que no existe asociación estadísticamente significativa entre los valores ambientales y el nivel educativo que tienen los jóvenes. Son los alumnos de 1° y 3° medio los que destacan con puntajes más elevados en el nivel de valores ambientales altos, mientras que alumnos de 2° y 4° medio son levemente más bajos, por lo que se deduce que no existe relación entre el curso y los valores ambientales.

Sexo y Valores ambientales:

Tabla N°12: Distribución de Valores Ambientales, según Sexo						
Nivel de Valores Ambientales	Sexo					
	Femenino		Masculino		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Altos	135	79,9	92	70,8	227	75,9
Bajos	34	20,1	38	29,2	72	24,1
Total	169	100	130	100	299	100

Fuente: Elaboración propia

La tabla N°12 muestra la distribución de valores ambientales controlando por sexo de los estudiantes. Se puede observar que del total de los encuestados de sexo femenino, un 20,1% presentó un bajo nivel de valores ambientales, mientras que un 79,9% presentó un alto nivel. Mientras que, del total de los encuestados masculinos, un 29,2% presentó un bajo nivel de valores ambientales, y un 70,8% un alto nivel.

Tabla N°13: Chi-cuadrado Sexo y Nivel de Valores Ambientales			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,337 ^a	1	0,068

Fuente: *Elaboración propia*

En la tabla N°13, se observa que el valor de Chi-cuadrado es 3,337. El valor de la significación es $p=0,068$ el que si bien es cercano a 0,05, el resultado resulta mayor, por lo tanto se debe concluir que no existe asociación estadísticamente significativa entre el sexo y los valores ambientales que tienen los jóvenes. Como se observa, no hay diferencias importantes entre el nivel de valores ambientales entre hombres y mujeres, ya que ambos están en un nivel alto, sobre el 70%, destacando a las mujeres sobre los hombres con un 80% en el nivel alto de valores ambientales. Esta tendencia se ve apoyada en la literatura ambiental, “las mujeres son aparentemente más receptivas que los hombres a los mensajes que conectan las condiciones medioambientales a daños potenciales para ellas mismas, otros, y otras especies de la biosfera” (Stern en Redclift y Woodgate 2002, p. 211).

4.2.3 Creencias Ambientales Antropocéntricas

Las creencias ambientales antropocéntricas se presentan como una variable independiente de este estudio, que de acuerdo a lo planteado teóricamente se espera tengan un bajo nivel de influencia en los comportamientos proambientales.

Análisis descriptivo de creencias ambientales antropocéntricas

Nivel	N°	%
Alto (9 a 16 puntos)	41	13,3
Medio (17 a 24 puntos)	195	63,3
Bajo (25 a 31 puntos)	72	23,4
Total	308	100

Fuente: Elaboración propia

La tabla N°14 permite observar que un 13,3% de los encuestados, tiene altas creencias antropocéntricas. De acuerdo a la teoría estos alumnos tienen opiniones más arraigadas hacia el hombre como dueño de la naturaleza que estaría a su disposición, lo que tiene relación con los valores tradicionales-utilitaristas. En un nivel de creencias antropocéntricas medias, se ubican la mayoría de los encuestados con un 63,3%, su perfil es de personas que valoran la naturaleza, la cuidan y protegen, hasta el punto que está a su alcance y que a ellos no los afecte. Haciendo un símil con los valores ambientales este se podría ubicar junto al nivel alto con valores de seguridad-ecológicos. Por último un 23,4% de los encuestados tiene bajas creencias antropocéntricas, de esto se puede deducir que no tienen creencias antropocéntricas, más bien tienen un perfil ecocéntrico, dado que sus valores proambientales son altos y se pueden asimilar con los valores altruistas-universalistas. En base a la teoría creen que la naturaleza es un fin en sí mismo y que es primordial su cuidado independiente de las necesidades humanas (López y García, 2007).

Resulta interesante de observar que más del 60% de los alumnos se ubica en una posición intermedia en cuanto a las creencias antropocéntricas, se distingue que estos jóvenes tienen una conciencia ecológica presente pero no tan arraigada aún en su estilo de vida.

Análisis inferencial de creencias antropocéntricas

Nivel educacional y Creencias antropocéntricas:

Nivel de creencias antropocéntricas	Curso									
	1° MEDIO		2° MEDIO		3° MEDIO		4° MEDIO		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Alta	14	14,9	7	9,9	9	12,3	11	15,7	41	13,3
Media	65	69,1	41	57,7	42	57,5	47	67,1	195	63,3
Baja	15	16	23	32,4	22	30,1	12	17,1	72	23,4
Total	94	100	71	100	73	100	70	100	308	100

Fuente: Elaboración propia

Se observa en la tabla N°15 la relación de creencias antropocéntricas y nivel educacional, se deduce que del total de los encuestados de 1° medio, un 14,9% está en un nivel alto de creencias antropocéntricas, un 69,1% está en un nivel medio y un 16% en un bajo nivel de creencias antropocéntricas. Cabe destacar que del total de los encuestados de 2° medio, un 9,9% tiene un alto nivel de creencias antropocéntricas, un 57,7% tiene un nivel medio y un 32,4% un nivel bajo. Llama la atención que es el curso con menor creencia antropocéntrica y el más cercano a las ecocéntricas. Del total de los encuestados de 3° medio, un 12,3% presentó un alto nivel de creencias antropocéntricas, un 57,5% presentó un nivel medio y un 30,1% presentó un bajo nivel. Finalmente, del total de los encuestados de 4° medio, un 15,7% presentó un alto nivel de creencias antropocéntricas, un 67,1% presentó un nivel medio y un 17,1% un nivel bajo.

Tabla N°16: Asociación entre Nivel Educativo y Creencias antropocéntricas		
	Valor	Sig. aproximada
Tau-c de Kendall	,014	0759

Fuente: SPSS

La tabla N° 16 muestra un valor de Tau-c de Kendall de 0,014 entre el nivel educativo y las creencias antropocéntricas, la significación p es de 0,759 > 0,05 por lo tanto no existe asociación estadísticamente significativa entre estas variables. Si bien, los alumnos de 1° y 4° muestran una leve alza en el nivel alto y medio de creencias antropocéntricas, este no es significativo.

Sexo y Creencias antropocéntricas:

Tabla N°17: Distribución de Creencias Antropocéntricas, según Sexo						
Nivel de creencias antropocéntricas	Sexo					
	Femenino		Masculino		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Alta	22	13	18	13,5	40	13,2
Media	100	59,2	90	67,7	190	62,9
Baja	47	27,8	25	18,8	72	23,8
Total	169	100	133	100	302	100

Fuente: Elaboración propia

Al observar la tabla N°17, entre sexo y creencias antropocéntricas, se concluye que del total de los encuestados de sexo femenino, un 13% presentó un alto nivel de creencias antropocéntricas, un 59,2% un nivel medio, mientras que un 27,8% presentó un nivel bajo. Del total de los encuestados masculinos, un 13,5% presentó un alto nivel de creencias antropocéntricas, un 67,7% un nivel medio y un 18,8% un nivel bajo. Por lo que se deduce que el nivel de creencias antropocéntricas, tanto de hombres como mujeres, es más cercano al nivel medio y bajo, acercándose a las creencias ecocéntricas, pero es más marcado en el sexo femenino.

Tabla 18: Chi-cuadrado Sexo y Creencias antropocéntricas			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,406 ^a	2	,182

Fuente: SPSS

Según prueba Chi-cuadrado (p valor 0,182), el sexo y las creencias antropocéntricas no están asociados de modo estadísticamente significativo, por lo tanto, no hay relación entre ambos, tanto hombres como mujeres pueden estar en cualquier nivel de creencias antropocéntricas.

4.2.4 Creencias Ambientales Ecocéntricas

Las creencias ambientales ecocéntricas son una variable independiente de este estudio, que adquieren gran importancia, ya que teóricamente se espera que influyan positivamente en los comportamientos proambientales.

Análisis descriptivo de creencias ambientales ecocéntricas

Tabla N°19: Distribución de Creencias Ecocéntricas de los estudiantes de enseñanza media de Pichilemu		
Nivel	N°	%
Alto (26 a 32 puntos)	167	53,2
Medio (18 a 25 puntos)	139	44,3
Bajo (10 a 17 puntos)	8	2,5
Total	314	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N°19 se observa que un pequeño porcentaje (2,5%) de los encuestados presenta bajas creencias ecocéntricas, mientras que un 44,3% de los encuestados está en un nivel medio de creencias ecocéntricas, finalmente el tercer nivel de altas creencias ecocéntricas, presenta un 53,2% de jóvenes adscritos a ella.

En general, un alto porcentaje (97%) de los encuestados dice tener alguna idea u opinión más cercana a las creencias ecocéntricas, lo que se puede interpretar como una gran preocupación en la actualidad de los adolescentes frente al medio ambiente. Jóvenes con opiniones e ideas compartidas entre sus pares, que presentan mayoritariamente valores de seguridad-ecológicos y altruistas-universalistas, esto se condice también con los resultados mostrados en las creencias antropocéntricas. Las opiniones expresadas por los alumnos, más allá de si están en lo cierto o no, señalan una predisposición positiva con el medio ambiente, le atribuyen importancia a lo que está sucediendo en la actualidad y consideran al ser humano culpable de esta crisis ecológica. Más allá de esto, los estilos de vida que llevan hoy los jóvenes, muchas veces se contradicen con los principios del ecocentrismo, el consumo y la poca accesibilidad de llevar estilos de vida más verde hacen que sus opiniones muchas veces no se reflejen en hechos concretos.

Análisis inferencial de creencias ecocéntricas

Nivel educacional y Creencias ecocéntricas:

Nivel Creencias Ecocéntricas	Curso									
	1° MEDIO		2° MEDIO		3° MEDIO		4° MEDIO		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Alta	53	55,2	31	43,1	45	60	38	53,5	167	53,2
Media	43	44,8	40	55,6	27	36	29	40,8	139	44,3
Baja	0	0	1	1,4	3	4	4	5,6	8	2,5
Total	96	100	72	100	75	100	71	100	314	100

Fuente: Elaboración propia

De la tabla N°20 se desprende que del total de los encuestados de 1° medio, de bajo nivel de creencias ecocéntricas no hay casos, mientras que un 44,8% está en un nivel medio y un 55,2% en un alto nivel. Del total de los encuestados de 2°

medio, un 1,4% tiene un bajo nivel de creencias ecocéntricas, un 55,6% tiene un nivel medio y un 43,1% un alto nivel. Del total de los encuestados de 3° medio, un 4% presentó un bajo nivel de creencias ecocéntricas, un 36% presentó un nivel medio y un 60% presentó un nivel alto. Finalmente, del total de los encuestados de 4° medio, un 5,6% presentó un bajo nivel de creencias ecocéntricas, un 40,8% presentó un nivel medio y un 53,5% un alto nivel.

Los alumnos de 1° y 3° medio destacan por su alto porcentaje en el nivel alto de creencias ecocéntricas, mientras que a diferencia de los otros cursos, los alumnos de 2° medio tienen con mayor frecuencia un nivel medio. Cabe destacar acá, que los alumnos de 4° medio son los que presentan una mayor prevalencia de bajas creencias ecocéntricas, al contrario de lo que se puede observar en otros estudios, donde a mayor nivel educacional es mayor la cercanía con creencias ecocéntricas. Los, “estudios han detectado una relación significativa entre el nivel de estudios y las opiniones favorables a la protección del medio ambiente. Esto parece lógico habida cuenta de que, en muchas ocasiones, la comprensión de los problemas ecológicos depende del acceso a información relativamente sofisticada” (García, 2004, p. 286), lo que en este estudio no sucede.

Tabla N°21: Asociación entre Nivel Educativo y Creencias ecocéntricas		
	Valor	Sig. aproximada
Tau-c de Kendall	-,003	,952

Fuente: SPSS

El valor de Tau-c de Kendall es de -,003, se observa entre el nivel educacional y las creencias ecocéntricas que $p > 0,05$, lo que indica que no existe asociación estadísticamente significativa entre ambas variables expuestas. No hay relación entre el curso que se encuentre el alumno y su nivel de creencias ecocéntricas, todos los cursos tienen tendencias similares.

Sexo y Creencias ecocéntricas:

Tabla N°22: Distribución de Creencias Ecocéntricas, según Sexo						
Nivel Creencias Ecocéntricas	Sexo					
	Femenino		Masculino		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Alta	96	56,1	69	50,4	165	53,6
Media	70	40,9	65	47,4	135	43,8
Baja	5	2,9	3	2,2	8	2,6
Total	171	100	137	100	308	100

Fuente: Elaboración propia

Al observar la tabla N°22, entre sexo y creencias ecocéntricas, se concluye que del total de los encuestados de sexo femenino, un 2,9% presentó un bajo nivel de creencias ecocéntricas, un 40,9% un nivel medio, mientras que un 56,1% presentó un nivel alto. Del total de los encuestados masculinos, un 2,2% presentó un bajo nivel de creencias ecocéntricas, un 47,4% un nivel medio y un 50,4% un nivel alto.

En general, se puede comentar que ambos sexos se ubican en un nivel medio y alto de creencias ecocéntricas, sin distinción evidente entre hombres y mujeres, aunque estas últimas tienen un porcentaje más elevado que los hombres en el nivel alto de las creencias ecocéntricas. Esto puede sugerir “la tendencia que pueden tener las mujeres, más preocupadas por las relaciones interpersonales, de preocuparse de las consecuencias positivas que tienen los comportamientos ecológicos en los demás, propiciando conductas más ecológicas” (Pato, Ros y Tamayo, 2005, p.19).

Tabla N°23: Chi-cuadrado Sexo y Creencias ecocéntricas			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,367 ^a	2	,505

Fuente: SPSS

Al observar el resultado de Chi-cuadrado (1,367) entre sexo y creencias ecocéntricas, la significación de esta asociación es de $0,505 > 0,05$ de lo que se deduce que no existe asociación estadísticamente significativa entre dichas variables. Los niveles de creencias ecocéntricas no se concentran en ningún sexo, no existe una relación entre uno y otro.

4.2.5 Conocimientos ambientales

Los conocimientos ambientales son una variable independiente que a partir de la teoría planteada se espera que influya positivamente en los comportamientos proambientales de los encuestados.

En la escala de conocimientos ambientales se plantearon 13 supuestos sobre diversos problemas que aquejan al medio ambiente en la actualidad, preguntando si éstos eran de conocimiento de los encuestados, con una respuesta dicotómica sí-no. En general, las respuestas fueron positivas, la gran mayoría de los encuestados tenía conocimiento de los problemas que se le preguntaron.

Tabla N°24: Descripción de resultados Escala de Conocimientos de Problemas Ambientales				
Problemas Ambientales	SI		NO	
	N°	%	N°	%
La pérdida de bosques o selvas por tala, incendios, etc.	295	91,3	28	8,7
El riesgo que existe al exponerse al sol directamente por la pérdida de capa de ozono.	287	89,4	34	10,6
El derretimiento de los glaciares, a causa del orificio en la capa de ozono.	288	89,2	35	10,8
La extinción de especies animales y vegetales.	281	87,3	41	12,7
La contaminación de residuos químicos en el mar y los ríos.	269	83,3	54	16,7
El aumento global de las temperaturas (efecto invernadero).	253	78,6	69	21,4
La escasez y contaminación del agua dulce.	235	73	87	27
Los productos tóxicos en los alimentos.	216	66,9	107	33,1
La construcción de hidroeléctricas en zonas de reservas ecológicas.	215	66,8	107	33,2
El derroche energético y su consumo desmedido.	215	66,6	108	33,4
El aumento desbordante de basura tecnológica.	200	61,9	123	38,1
Escasez de petróleo y otros recursos no renovables.	169	52,3	154	47,7
La desertización.	96	29,7	227	70,3

Fuente: Elaboración propia.

Entre los problemas más conocidos por los jóvenes, destacó “la pérdida de bosques o selvas por talas, incendios, etc.”, “el riesgo a exponerse al sol directamente por la pérdida de la capa de ozono” y el “derretimiento de los glaciares, a causa del orificio en la capa de ozono”, con un 91,3%, 89,4% y un 89,2%, respectivamente de respuestas positivas. Se puede deducir que estos problemas son conocidos por los alumnos por constituir un saber más generalizado, ya que e los medios de comunicación informan diariamente de incendios y el peligro de la exposición al sol. Al contrario del problema de la desertización, que sólo un 29,7% dijo conocer, ya que este es poco reconocido y se comenta escasamente en la vida diaria, “los vínculos con los contextos socioculturales son especialmente relevantes para los problemas medioambientales, a los que en la mayoría de los casos puede accederse mediante información de terceros, mediante marcos y símbolos mediados por los medios de comunicación de masas y por las opiniones de los expertos” (Redclift y Woodgate, 2002, p. 210).

Se concluye a partir de lo anterior, que los problemas ambientales planteados son de conocimiento común, ya que muchos son comentados diariamente y logran aprenderse culturalmente en el entorno y contexto en que se vive, por lo que se puede entender que entre más endógenos son los problemas al lugar donde se habita, se tiene más conocimiento del problema. En este caso Pichilemu, que queda en la Sexta Región, sufre principalmente pérdidas de bosques por incendios y contaminación del mar, estos dos supuestos son unos de los que se tiene más conocimiento por parte del alumnado, tal como plantea Berger y Luckman, “mi conocimiento de la vida cotidiana se estructura en términos de relevancias, algunas de las cuales se determinan por mis propios intereses pragmáticos inmediatos, y otras por mi situación general de la sociedad” (1998, p.64).

Los problemas ambientales que son universales, como “el riesgo de exponerse al sol, por la pérdida de la capa de ozono” y “la extinción de especies animales y vegetales”, también presentan un alto porcentaje de conocimiento por parte de los alumnos. La razón es que son problemas mundialmente comentados e internalizados en el inconsciente colectivo de las sociedades, es un conocimiento cultural compartido por toda la cultura occidental, que se ha socializado, y “es sobre esta base que diferentes grupos pueden desarrollar conocimientos específicos y opiniones” (Van Dijk, 1999, p. 61). Por esto, dicho conocimiento cultural general se ha convertido en la base de las creencias medioambientales que tienen los alumnos, “lo que en la sociedad se da por establecido como conocimiento, llega a ser simultáneo con lo cognoscible, o en todo caso proporciona la armazón dentro de la cual todo lo que aún no se conoce llegará a conocerse en el futuro. Este es el conocimiento que se aprende en el curso de la socialización” (Berger y Luckman, 1998, p.64).

Tabla N°25: Distribución de Conocimientos Ambientales de los estudiantes de enseñanza media de la comuna de Pichilemu		
Nivel de conocimiento	N°	%
Alto (20 a 26 puntos)	277	87,4
Bajo (13 a 19 puntos)	40	12,6
Total	317	100

Fuente: *Elaboración propia.*

De los puntajes obtenidos en la tabla N°25 se deduce que la gran mayoría de los encuestados tiene un alto nivel de conocimiento ambiental, alcanzando un 87,4%, al contrario sólo un 12,6% manifestó un bajo de nivel de conocimiento ambiental. Lo que demuestra que la sociedad está al tanto de las dificultades que se presentan hoy para con el medio ambiente. Esto es similar a lo planteado por Beck (1998), en la sociedad del riesgo en que hoy nos encontramos, es la conciencia (el conocimiento) la que determina al ser, por lo que el conocimiento entonces tiene una importancia decisiva, pues “la ignorancia de los riesgos no perceptibles es el terreno cultural y político en que florecen, crecen y prosperan los riesgos y las amenazas” (p.51).

Tal como se planteó anteriormente, la gran mayoría de los encuestados manifestó tener conocimiento de diversos problemas ambientales que aquejan mundialmente al medio ambiente, pero acá hay que tomar en consideración que no se consultó el grado de conocimiento de éstos, sólo si se les eran conocidos. Otro aspecto que hay que estar al tanto, es la veracidad de los conocimientos que se tiene del problema en cuestión, al ser el conocimiento una creencia fáctica, no se sabe si lo que conocen del problema es verdadero o falso. Lo principal y lo que se intentó medir, fue sólo conocer si tenían algún saber de los supuestos planteados.

Análisis inferencial de conocimientos ambientales

Nivel educacional y Conocimientos ambientales:

Tabla N°26: Distribución de Conocimientos ambientales, según Nivel Educativo										
Nivel de Conocimiento Ambiental	Curso									
	1° MEDIO		2° MEDIO		3° MEDIO		4° MEDIO		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Alto	92	92,9	66	90,4	63	86,3	56	77,8	277	87,4
Bajo	7	7,1	7	9,6	10	13,7	16	22,2	40	12,6
Total	99	100	73	100	73	100	72	100	317	100

Fuente: Elaboración propia.

Se observa en la tabla N°26, la distribución de conocimientos ambientales según nivel educacional. De ésta se desprende que del total de los encuestados de 1° medio, un 7,1% tiene un nivel bajo de conocimientos ambientales y un 92,9% posee un alto nivel. De los encuestados de 2° medio, un 9,6% tiene un bajo nivel de conocimientos ambientales y un 90,4% tiene un alto nivel. De los de 3° medio, un 13,7% presentó un bajo nivel de conocimientos ambientales y un 86,3% un nivel alto. Finalmente, del total de los encuestados de 4° medio, un 22,2% presentó un bajo nivel de conocimientos ambientales y un 77,8% presentó un alto nivel.

Acá se vuelve a repetir el patrón de las relaciones de las variables valores y creencias ambientales, los alumnos de 1° medio son los que más muestran

conocimientos sobre el medio ambiente, al contrario de lo que se tiende a pensar, que debieran ser los alumnos de 4° medio que tienen más años de estudios y pueden conocer más sobre medio ambiente., Frente a esto García (2004) señala que “el nivel de estudios no implica diferencias sustanciales, radicales, en cuanto al grado de preocupación por los problemas medioambientales” (p. 286).

Tabla N°27: Asociación entre Nivel educacional y Conocimientos ambientales		
	Valor	Sig. aproximada
Tau-c de Kendall	-,122	,004

Fuente: SPSS.

En la tabla N°27 se observa una significación de $0,004 < 0,05$, lo que indica que existe asociación entre el nivel de conocimiento de los encuestados y el curso al cual pertenecen. El valor de Tau-c de Kendall es de -0,122, lo que quiere decir es que relación entre el curso y el nivel de conocimientos ambientales de los alumnos no es tan fuerte, ya que todos los cursos presentan un alto nivel de conocimiento, pero este porcentaje va descendiendo desde 1° a 3° medio en aproximadamente 3%, te este último a 4° medio desciende bruscamente un 9%, por lo que, es más probable que un alumno de 1° medio conozca un determinado problema ambiental, que un alumno de 4° medio.

Sexo y Conocimientos ambientales:

Tabla 28: Distribución de Conocimientos Ambientales, según Sexo						
Nivel de Conocimiento Ambiental	Sexo					
	Femenino		Masculino		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Alto	152	85,9	119	88,8	271	87,1
Bajo	25	14,1	15	11,2	40	12,9
Total	177	100	134	100	311	100

Fuente: Elaboración propia.

Al observar la tabla N°28, entre sexo y conocimientos ambientales, se concluye que del total de los encuestados de sexo femenino, un 14,1% presentó un bajo nivel de conocimientos ambientales, mientras que un 85,9% presentó un nivel alto. Y del total de los encuestados de sexo masculino, un 11,2% presentó un bajo nivel de conocimientos ambientales y un 88,8% un nivel alto.

Al contrario de las variables anteriores analizadas según el sexo de los informantes que mostraba que las mujeres obtenían siempre un porcentaje mayor que los hombres en los niveles altos de las variables, acá presentaron un porcentaje levemente menor, lo que puede deberse al nivel de compromiso con que contestaron la encuesta (esto observado en la aplicación del instrumento).

Tabla N°29: Chi-cuadrado Sexo y Conocimientos ambientales			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,584 ^a	1	,445

Fuente: SPSS.

En la tabla N°30 se observa un valor de Chi-cuadrado de 0,584, entre sexo y nivel de conocimientos ambientales. Esta asociación muestra una significación $p=0,445 > 0,05$ lo que indica que no existe asociación estadísticamente significativa entre ambas variables. Por lo tanto, no existe una relación entre sexo y conocimiento ambiental, ya que tanto hombres como mujeres no tienen diferencias de concentración en ningún nivel en particular.

4.3 Verificación de hipótesis

Hipótesis 1: *Los comportamientos ambientales de los jóvenes, varían de acuerdo a los valores, en el sentido que a mayores valores ambientalistas, mayor comportamiento proambiental.*

Tabla N°30: Distribución de Comportamientos Proambientales, según Valores ambientales						
Nivel de Comportamientos Proambientales	Nivel de Valores ambientales					
	Alto		Bajo		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Alto	50	22,5	10	13,9	60	20,4
Medio	165	74,3	55	76,4	220	74,8
Bajo	7	3,2	7	9,7	14	4,8
Total	222	100	72	100	294	100

Fuente: *Elaboración propia*

Tabla N°31: Asociación entre Valores ambientales y Comportamientos proambientales		
	Valor	Sig. aproximada
Tau-c de Kendall	,099	,022

Fuente: *SPSS*

Se observa en la tabla N°31, que la correlación Tau-c de Kendall tiene un valor de 0,099 y una significación de 0,022, lo que muestra que se puede aceptar la hipótesis planteada, ya que su nivel de significación es menor a 0,05. Sin embargo, al observar el valor de 0,099 muestra que la asociación de ambas variables es positiva pero débil, por lo que se deduce que, a mayor nivel de valores ambientales, hay a su vez un mayor nivel de comportamientos proambientales, pero la relación entre ambas variables no es tan fuerte.

Respecto del impacto de los valores ambientales en los comportamientos proambientales, se puede decir que esto sucede ya que los valores son la base abstracta de las actitudes y comportamientos del ser humano, “los valores pueden

influenciar los comportamientos de manera directa o indirecta, ya sea por la sensibilización de los individuos a conjuntos particulares de consecuencias de las condiciones ambientales – como las que afectan a objetos que ellos valoran- o por volverlos especialmente receptivos a mensajes de los actores de los movimientos sociales que, en la percepción de los individuos, subscriben aquellos valores” (Stern, Dietz, Kalof y Guagnano en Pato y Tamayo, 2006, p. 53).

Un ejemplo del resultado de la hipótesis planteada, se da en la relación de la pregunta de valores proambientales, “Yo soy parte del medio ambiente, por tanto tengo que hacerme responsable de mantenerlo y cuidarlo” con la pregunta de comportamientos proambientales “no derrochar el agua potable”, un 66% de los alumnos que contestaron “muy de acuerdo” en la pregunta de valores, contestaron “ya lo realizo” en la pregunta de comportamientos. Por lo tanto, los jóvenes que contestaron “muy de acuerdo” o “acuerdo” en las preguntas de valores proambientales, contestaron en las preguntas de comportamientos “ya lo realizo” o “no lo realizo, pero pienso hacerlo”, lo que se deduce en que existe una asociación positiva entre ambas variables, que siguiendo la lógica del paradigma de la racionalidad ambiental es favorable, los “comportamientos humanos en armonía con la naturaleza; en principios de una vida democrática y en valores culturales dan sentido a la existencia humana” (Leff, 1998, p. 74).

El respaldo a los movimientos sociales, depende mucho de los valores, “aquellos que conceden un gran valor al bienestar social de los otros y al enfoque colectivo para resolver los problemas sociales, tienen más probabilidades de estar dispuestos a respaldar políticas medioambientales que aquellos que no” (Witherspoon 1994 en Redclift y Woodgate, 2002, p.315).

Hipótesis 2: *Los comportamientos ambientales de los jóvenes, varían de acuerdo a sus creencias ambientales, en el sentido de que a mayores creencias ecocéntricas, mayor comportamiento proambiental.*

Tabla N°32: Distribución de Comportamientos Proambientales, según Creencias ecocéntricas								
Nivel Comportamientos Proambientales	Nivel de Creencias ecocéntricas							
	Alto		Medio		Bajo		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Alto	43	26,7	15	11,3	2	25	60	19,9
Medio	111	68,9	112	84,2	4	50	227	75,2
Bajo	7	25	6	4,5	2	4,3	15	5
Total	161	100	133	100	8	100	302	100

Fuente: *Elaboración propia.*

Tabla N°33: Asociación entre Creencias ecocéntricas y Comportamientos Proambientales		
	Valor	Sig. aproximada
Tau-b de Kendall	,167	,003

Fuente: *SPSS.*

Se observa en la tabla N°33, que la correlación de Tau-b de Kendall tiene un valor de 0,167 y una significación de 0,003, lo que indica que la hipótesis planteada puede ser aceptada, ya que es menor a 0,05. La fuerza de la correlación es débil (0,167), pero se verifica que la relación entre las variables es positiva, por lo tanto, a mayor nivel de creencias ecocéntricas, hay a su vez un mayor nivel de comportamientos proambientales.

Al observar la tabla N°32, el nivel alto y medio de comportamientos proambientales es correlativo con el nivel alto y medio de las creencias ecocéntricas, ejemplo es que un 84,2% de los alumnos que tienen nivel medio de comportamientos ambientales, igualmente tienen un nivel medio de creencias ecocéntricas. Lo que indica que la mayoría de los alumnos que respondieron de acuerdo a los supuestos planteados relativos a creencias ecocéntricas, realizan o pretenden realizar los supuestos planteados en los comportamientos ambientales. Un ejemplo de esto, es

que al hacer la relación entre el supuesto planteado en las creencias ecocéntricas: “Mi calidad de vida depende completamente de cómo se encuentre mi entorno natural” y el supuesto “Tener cuidado de no tirar basura o papeles al suelo” planteado en los comportamientos proambientales, un 84% de los alumnos que respondió estar “muy de acuerdo” en la pregunta de creencias, dicen que “ya lo realizan” en la respuesta de comportamientos.

Al igual que los valores que influyen en los comportamientos (comprobado en la hipótesis 1), éstos se encuentran más distantes de las manifestaciones del comportamiento en sus interacciones con el medio ambiente, “es posible que su influencia se manifieste por medio de las creencias, que son más específicas y más cercanas al fenómeno, asumiendo significado en el impacto de las creencias ambientales sobre los comportamientos ecológicos” (Pato y Tamayo, 2006, p.53). Las creencias al ser predisposiciones son más cercanas al comportamiento en sí y actuarían como puente entre los valores ambientales y los comportamientos.

Lo anterior indica que las creencias pueden ser un antecedente directo del comportamiento general y específico, las creencias ecocéntricas son compatibles con una conducta ecológica, tienden a favorecer a éstas responsablemente, mientras que las creencias antropocéntricas tienden a inhibirlas (López y García, 2007, p.161). Existe una integración hombre-naturaleza que refleja, consecuentemente, un mayor respeto del ser humano hacia ella.

Hipótesis 3: *Los comportamientos ambientales de los jóvenes, varían de acuerdo a sus conocimientos ambientales, en el sentido de que a mayor conocimiento de los problemas ambientales, mayor comportamiento proambiental.*

Tabla N°34: Distribución entre Comportamientos Proambientales, según Conocimientos Ambientales						
Nivel de Comportamiento Proambiental	Nivel de Conocimientos ambientales					
	Alto		Bajo		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Alto	56	21,1	3	7,7	59	19,3
Medio	200	75,2	31	79,5	231	75,7
Bajo	10	3,8	5	12,8	15	4,9
Total	266	100	39	100	305	100

Fuente: *Elaboración propia.*

Tabla N°35: Asociación entre Conocimientos ambientales y Comportamientos proambientales		
	Valor	Sig. aproximada
Tau-c de Kendall	,089	,005

Fuente: *SPSS.*

Se observa en la tabla N°34, que la correlación Tau-c de Kendall tiene una significación de 0,005, lo que indica que la hipótesis planteada es verdadera, ya que la significación es menor a 0,05. Según el valor de la correlación, a mayor nivel de conocimientos ambientales hay un mayor nivel de comportamientos proambientales, pero esta relación es débil ya que la fuerza sólo llega al 0,089.

La asociación entre los comportamientos ambientales en el nivel alto y medio con los conocimientos ambientales en el nivel alto alcanza un 96%, lo que quiere decir que prácticamente todos los alumnos con conocimiento de los problemas ambientales altos tienen por consecuencia un nivel mayor de comportamientos proambientales. Por lo tanto, el alumno al conocer estos problemas ambientales, su conducta será más responsable con el medio ambiente, tienen más conciencia ecológica, ya que reconocen un compromiso con el entorno y asumen un rol de acción frente a él.

En el nivel de conocimientos ambientales alto, el nivel medio de comportamientos proambientales resalta porque la mayoría de los alumnos se ubica acá. Esto no resulta extraño, ya que es la posición que más se acomoda en la sociedad, como diría Beck (1998), se vive en un estado de reflexividad, se tiene conocimiento de los problemas que aquejan al medio ambiente y se tienen muchas opciones para actuar, pero aún no se asume completamente la cuota de responsabilidad para poder remediar esto y así poder optar por buenas decisiones a la hora de actuar.

4.- *Los comportamientos ambientales de los jóvenes, varían de acuerdo a su nivel educacional, en el sentido de que a mayor nivel educacional, mayor comportamiento ambiental.*

Nivel de Comportamiento proambiental	Curso									
	1° MEDIO		2° MEDIO		3° MEDIO		4° MEDIO		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Alto	21	22,6	19	26,4	16	21,3	7	10	63	20,3
Medio	66	71	51	70,8	58	77,3	57	81,4	232	74,8
Bajo	6	6,5	2	2,8	1	1,3	6	8,6	15	4,8
Total	93	100	72	100	75	100	70	100	310	100

Fuente: *Elaboración propia.*

	Valor	Sig. aproximada
Tau-c de Kendall	-,074	,075

Fuente: *SPSS.*

Se observa en la tabla N°37, que la correlación de Tau-b de Kendall tiene una significación de 0,075, lo que indica que la hipótesis planteada debe ser rechazada, ya que es mayor a 0,05. Se deduce entonces, observando el valor negativo de la correlación (-0,074), que un mayor nivel educacional no se condice con un mayor nivel de comportamientos proambientales, la correlación es nula.

No existe la asociación que se esperaba entre las conductas de los alumnos y el curso al que pertenecen, los alumnos de 4° medio son los que presentan menor porcentaje (10%) en el nivel alto de comportamientos, por lo que el mayor nivel de estudios no representa que tengan un alto comportamiento proambiental, ya que los alumnos de 1° y 2° medio muestran una conducta proambiental mayor. Lo anterior, al contrario de lo que se pudiera pensar, ya que según algunos estudios son los jóvenes con mayor nivel educacional, “de más edad con mayor madurez y responsabilidad, también son los que parecen contribuir más a comportamientos de reciclaje y de comportamientos ecológicos general” (Pato, Ros y Tamayo, 2005, p.20). Al observar las relaciones entre nivel educacional y todos los supuestos planteados en la tabla de comportamientos, son los alumnos de 1° medio los que presentan el mayor porcentaje de encuestados en la mayoría de la respuesta “ya lo realizo”, le sigue 2° medio, luego 3° medio y finalmente 4° medio, pero los puntajes no son significativos para dar un mayor análisis.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

Considerando los resultados obtenidos junto con los antecedentes del marco teórico, es posible establecer conclusiones específicas y conclusiones generales, éstas son presentadas a continuación.

5.1 Conclusiones específicas

- Se puede concluir que los valores ambientales son el primer eslabón de la cadena de causalidad para producir un comportamiento proambiental, es importante la relación que se da entre ambos, ya que: “los valores humanos son la raíz de los movimientos sociales y ambientales, sosteniendo las acciones de protección ambiental. La personas creen que sus acciones pueden hacer la diferencia, de manera a evitar amenazas, daños o atenuar el daño ambiental ya existente asociados al que ellas valoran” (Stern, Dietz, Abel, Guagnano y Kalof 1999, en Pato y Tamayo, 2006, p.62). Entre más valores ambientales tengan los alumnos actuarán de manera más responsable con el medio ambiente.

- Se observó que la estabilidad económica es un valor importante para los alumnos, en las preguntas relacionadas con economía y bienestar, la mayoría de ellos expresó preocupación por este tema. En estos alumnos primarían los valores de seguridad-ecológicos, que son cercanos al postmaterialismo planteado por Inglehart, donde la seguridad económica permitiría trabajar mejor por el medio ambiente. A pesar que estos valores según la teoría se dan en sociedades más desarrolladas, ellos no se replican de la misma manera en los comportamientos. Chile como país en vías de desarrollo tendría problemas más importantes de resolver para llegar a este bienestar económico y social que se necesita para poder actuar sobre el medio ambiente, “la aplicación y desarrollo de valores postmaterialistas se

produce una vez conseguidos en la población elevados niveles de seguridad personal y seguridad económica” (Aledo, 2001, p.187).

- Las cinco facetas de la Escala del Nuevo Paradigma Ambiental (NEP), fueron reflejadas en las respuestas de los alumnos, altos porcentajes de ellos contestaron positivamente a las preguntas sobre antiantropocentrismo: la finitud del planeta, el ser humano como parte de la naturaleza, la fragilidad del ecosistema y la posibilidad de una crisis. Esto se refleja también en alto porcentaje de valores proambientales que tuvieron algunos alumnos, en los que priman los valores altruistas-universalistas principalmente, aunque no deja fuera a los que presentan valores de seguridad-ecológicos, los principios son los mismos, “posiciona al ser humano como una especie más dentro del ecosistema, negando la posibilidad de crecimiento ilimitado, dadas las restricciones biofísicas que impone la naturaleza” (Aledo, 2011, p.22).

- Se concluye que los jóvenes en su mayoría presentan altos valores ambientales, lo que resulta un antecedente importante para la puesta en marcha de políticas educacionales que enseñen sobre la importancia del cuidado del medio ambiente, “la educación ambiental llega más a las generaciones más jóvenes, puesto que éstas son las principales consumidoras de educación en todos los campos” (García, 2004, p. 284), es satisfactorio y positivo conocer que estos jóvenes tienen bastante conciencia ambiental sin una educación ambiental formal en sus colegios.

- Las creencias ambientales son el segundo eslabón de esta cadena de causalidad para producir comportamientos ambientales, “las creencias sirven como una estructura o mapa que guía los procesos cognitivos y motivacionales contribuyendo a la comprensión de cómo los valores, las actitudes y los comportamientos se relacionan y de las condiciones en que éstos permanecen estables o se transforman” (Grube, Mayton y Ball-Rokeach, 1994, Pato, Ros y

Tamayo, 2005, p.8). La estructura de creencias de los jóvenes fue alta, por lo tanto se esperaba que la distancia con los comportamientos proambientales fuera baja, lo que en su mayoría no sucedió, ya que muchas veces las disposiciones que manifestaron los alumnos no fueron conciliadas con su conducta.

- Fueron pocos los alumnos que se acercaron a las creencias antropocéntricas, la mayoría se acercó a las creencias ecocéntricas, por lo tanto, entre estos últimos hay una correlación alta con los valores de seguridad-ecológicos y los valores altruistas-universalistas. Éstos últimos serían los que tuvieron puntajes altos en ambas escalas, que fue menos del 10%. Ellos pueden ser afiliados a la teoría ecocéntrica de la Ecología Profunda, ya que conceden el mismo valor a todos los seres vivos y están de acuerdo con la “creación de sistemas sociales que sean diversos, simbióticos y compatibles con los sistemas naturales, y al establecimiento de una actitud que sea consecuente con el principio del igualitarismo biosférico” (Pardo, 1998, p. 8), lo económico es dejado de lado y su conciencia y preocupación ecológica es alta. Se puede deducir que estos alumnos pueden ser jóvenes deportistas que se dedican principalmente al surf, deporte que destaca por sus principios ecológicos, y que culturalmente en Pichilemu se está inculcando a los jóvenes.

- Entre las creencias antropocéntricas hay una correlación con los valores tradicionales-utilitaristas, aunque también dentro de estos tienen cabida los valores de seguridad-ecológicos. Acá se puede establecer una relación con la teoría antropocéntrica de la Modernización Ecológica, ya que muchos alumnos pueden estar de acuerdo con las causas medioambientales, pero siempre con la condición de que se mantenga el equilibrio entre lo ecológico y económico, “la valoración económica del medioambiente y de la naturaleza, que es, finalmente considerada como la tercera fuerza de producción, junto con la mano de obra y el capital” (Pardo,

1998, p.10). Prima la racionalidad económica en estos alumnos, en mayor (alumnos con valores altruistas-universales) o menor medida (alumnos con valores de seguridad-ecológicos).

- Se pudo observar que los jóvenes tienen amplio conocimiento de los problemas ambientales, tomando en cuenta que aún son adolescentes. Con las tecnologías existentes en la actualidad es mucho más accesible que ellos conozcan la situación del medio ambiente y puedan hacer algo en pro de ello, “Los jóvenes cuentan con capacidades que los adultos no tienen para insertarse en los nuevos desafíos de la sociedad de la comunicación, tales como más años de escolaridad, mayor fluidez en la “convergencia digital”, y un uso más familiarizado con la comunicación interactiva a distancia” (CEPAL, 2004, p. 18). Las redes sociales y los medios de comunicación masivos facilitan a los jóvenes la accesibilidad a nuevos conocimientos que para un adulto muchas veces es más complicado de entender. Es a esta ventaja de los jóvenes a lo que se debe sacar provecho para instalar más conciencia ambiental.

- Los problemas ambientales planteados son universales, por lo que se tiene conocimiento de ellos en todo el planeta, son riesgos que se comparten en toda la sociedad actual, por ejemplo, la escasez de agua dulce y el aumento de la temperatura, está sucediendo en todo el orbe, pero afectando en mayor o menor medida a los distintos lugares, “las situaciones de peligro contienen, un tipo muy diferente de afectación. No hay nada evidente en ellas. Son de alguna manera universal e inespecíficas. Se oye hablar de ellas y se lee sobre ellas” (Beck, 1998, p.59). Los jóvenes tienen conciencia sobre estos riesgos, principalmente los que afectan a su entorno más próximo, según lo inferido de las respuestas, hay alumnos que podrían aceptar los riesgos porque estos están normalizados y aportan al crecimiento económico.

- Más de la mitad de los alumnos considera que ellos no pueden hacerse cargo de los desastres ambientales, ya que está fuera de su alcance, lo que muestra la incapacidad que siente la mayoría de la sociedad frente a esto. Existe la preocupación y el conocimiento sobre los riesgos y calamidades que se producen periódicamente, pero se sienten incapaces de hacer nada práctico para contribuir a su mitigación.

- Se concluye sobre el comportamiento proambiental de los jóvenes, que éste se presenta principalmente en la dimensión cuidado de servicios básicos, donde las acciones son más accesibles para ellos de realizar. Al contrario de las otras dimensiones que para realizarlas se requiere un esfuerzo extra, ya sea de tiempo o monetario, acá se puede producir un “dilema de concreción, cuando se considera deseable un determinado objetivo pero todos los medios para conseguirlos son indeseables” (Rescher 1998 en García, 2002, p.318). También sucede que las condiciones del entorno no permiten realizar estas conductas, Pichilemu es una comuna pequeña donde el punto de reciclaje más cercano está a 3 horas de viaje.

- Un punto importante en la no concreción de los comportamientos ambientales, es el aspecto monetario, ya que en este caso son alumnos que no tienen ingresos propios para poder consumir ecológicamente, “el consumo ecológico, entendido como el consumo que incorpora la preocupación por el efecto medioambiental del producto consumido” (Ballesteros y Pérez Adán, 1997, p.97), generalmente estos productos tienen valores más altos que los normales, lo que hace que sea más difícil comprarlos y que no todos tengan acceso a éstos.

- Hay que destacar que los jóvenes tienen comportamientos proambientales potenciales, si bien, sólo destacan que realizan algunas conductas, la mayoría pretende realizarlas en algún momento. Estos resultados podrían tener también una

explicación distinta, que se relaciona con responder lo “políticamente correcto”, ya que hoy es bien evaluado en la sociedad tener una conciencia ambiental arraigada, muchos pudieron responder que ya realizan o pretenden realizar dichas acciones, por quedar bien frente a los demás, esto podría estudiarse más profundo en una investigación cualitativa.

5.2 Conclusiones generales

- Se concluye a partir de las correlaciones realizadas, que existe influencia de valores, creencias y conocimientos ambientales en los comportamientos proambientales. Si bien, en estos momentos los jóvenes no los realizan, se tiene la intención de realizarlos en un futuro, lo que resulta auspicioso para el medio ambiente.

- Las variables sociodemográficas nivel educacional y sexo, al contrario de lo que planteaban otros estudios revisados, no mostraron una relación de asociación importante con las variables estudiadas. Si bien, las mujeres demostraron tener más valores, creencias ambientales y comportamientos proambientales, la diferencia con los hombres fue mínima, por lo que no se pudo establecer si efectivamente éstas tenían más conciencia ecológica que los hombres. En tanto, por nivel educacional, se pudo apreciar que son los alumnos de 1° medio los que presentaron mayores niveles de adscripción a las variables del estudio, esto a diferencia de la mayoría de los estudios medioambientales, que plantean que a mayor nivel de estudio mayor conciencia ambiental, por lo tanto, se infiere que en los alumnos de enseñanza media de la comuna de Pichilemu este supuesto no corresponde.

- La masificación de los medios de comunicación y las redes sociales, han producido un cambio cultural que ha llevado a los jóvenes a conocer y estar más

atentos a lo que acontece mundialmente con el medio ambiente. Junto con esto, la práctica de estilos de vida más verde ya no es exclusiva de ciudades desarrolladas y tiene cada vez más adeptos en la sociedad chilena.

- Como conclusión final, se puede comentar que la preocupación de los jóvenes por el medio ambiente es una tendencia mundial que se está produciendo hace muchos años en todos los países, pero ha tomado más fuerza en el último periodo en los países en vías de desarrollo, que han adquirido conciencia de que son los más afectados por los estragos que el ser humano ha cometido en la naturaleza. Es por esto la importancia de esta investigación, ya que se conoció que los jóvenes tienen conciencia ecológica, dato significativo ya que ellos son los que cargan con la responsabilidad de mantener en un futuro un medio ambiente saludable y próspero.

BIBLIOGRAFÍA

- Aledo Tur, A. y Domínguez J. (2001). *Sociología Ambiental*. Granada: Grupo Editorial Universitario. Recuperado el 30 de abril de 2010 desde <http://www.ua.es/personal/antonio.aledo/librosociologia.html>
- Ballesteros J. y Pérez Adán J. (1997). *Sociedad y Medio Ambiente*. Madrid: Trotta.
- Beck, U. (1998). *La Sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berenguer, J. M., & Corraliza, J. A. (2000). *Preocupación ambiental y comportamientos ecológicos*. Revista: *Psicothema*, 12(3), 325-329. Recuperado el 26 de abril de 2013 desde <http://www.unioviado.net/reunido/index.php/PST/article/view/7599>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad* (15a. ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Canales Cerón, M. (2006). *Metodologías de Investigación social*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Capurro, L. (1994). *Medio ambiente y desarrollo: el desafío del nuevo siglo*. Santiago de Chile: Universidad la República.
- CEJU (2007). *“Valores en estudiantes de Secundaria”*. Santiago: Centro de Estudios de Juventud.

- CEPAL, (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile. Recuperado el 20 de febrero de 2012 desde <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/20266/P20266.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>
- Cerrillo, J. A. (2010, Marzo). *Medición de la conciencia ambiental: Una revisión crítica de la obra de Riley E. Dunlap*. Athenea Digital N° 17: pp. 33-52. Recuperado el 10 de julio de 2010 desde <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/viewFile/609/495>
- Cisneros Brito, M. (2002). *Percepción social y aspectos sociológicos del crecimiento sostenible*. Dialnet. Recuperado el 12 de mayo de 2010 desde <http://www.temoa.info/es/node/498953>
- Corraliza, J.A., García Novo, F. Hernández del Águila, R., Jiménez Herrero, L., Leal, J., Martín Sosa, N., Novo, M. (1997). *El análisis interdisciplinario de la problemática ambiental*. Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- Dávila, O. (2004). *Adolescencia y Juventud: De las nociones a los abordajes*. Revista Última Década N° 21. Valparaíso: CIDPA. p. 83-104. Recuperado el 30 de mayo de 2010 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22362004000200004&script=sci_arttext
- Del Acebo Ibáñez, E. y Brie, R. (2006). *Diccionario de Sociología*. Buenos Aires: Claridad.

- Diez, J. (1992, Enero-Marzo). *Posición social, información y postmaterialismo*. REIS N° 57. Recuperado el 28 de mayo de 2010 desde http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_057_05.pdf
- Frondizi, R. (1986). *¿Qué son los valores?: Introducción a la axiología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, E. (2004). *Medio Ambiente y Sociedad: La civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid: Alianza.
- Gervilla, E. (1993). *Postmodernidad y educación: valores y cultura de los jóvenes*. Madrid: Dykinson.
- Gómez Tagle, E. (2002). *Sociología Ambiental y Reapropiación Social de la Naturaleza*. Recuperado el 4 de junio de 2010 desde www.insumisos.com
- Grana, R. (2000). *Ambiente, ciencia y valores: fundamentos científicos y axiológicos de la ecología*. Buenos Aires: Espacio.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta Ed.). México: Mc Graw Hill.
- Hollander, E. (1982). *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Inglehart, R. (2005). *Modernización y cambio cultural: la persistencia de los valores tradicionales*. Quaderns de la Mediterrània. Recuperado el 6 de junio de 2010 desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1395031>

- Inglehart, R. y Welzel C. (2006). *Modernización, cambio cultura y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS: Siglo XXI.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Ministerio de Educación. Ley 19876. *Reforma constitucional que establece la obligatoriedad y gratuidad de la educación media*. Recuperado el 30 de octubre de 2013 desde <http://www.bcn.cl/lc/cpolitica/leyes-reforma-constitucion>
- Moscovici, S. (1985), *Psicología social I: influencia y cambio de actitudes; individuos y grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Oliver Trobat, M. (2005). *Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española*. España: Ministerio de Medio Ambiente Organismo Autónomo Parques Nacionales. Recuperado el 10 de mayo de 2010 desde http://www.academia.edu/3084066/Actitudes_y_percepcion_del_medio_ambiente_en_la_juventud_espanola
- Ortega y Gasset, J. (1945). *Ideas y Creencias* (3a. ed.). Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Osorio, C. (2000, Noviembre 17). *Ética y Educación en Valores sobre el Medio Ambiente para el siglo XXI*. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Jóvenes por el Medioambiente, la Vida y la paz, en el marco del Tercer Foro Regional de Jóvenes de América Latina y el Caribe. Santafé de Bogotá. Recuperado el 5 de mayo de 2013 desde <http://www.oei.es/valores2/boletin11.htm>

- Osorio, C. C. (2009). *Valores, creencias y normas sociales en relación con el medio ambiente en dos localidades de Bogotá*. Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología, 18(4), 653-676. Recuperado el 22 de febrero de 2012 desde <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3211507.pdf>
- Pardo, M. (1996). *Sociología y Medioambiente: Hacia un Nuevo Paradigma Relacional*. Política y Sociedad N° 23. España: Universidad Pública de Navarra. Recuperado el 29 de abril de 2010 desde <http://www.unavarra.es/personal/mpardo/pdf/05parad.PDF>
- Pardo, M. (1998). *Sociología y Medio Ambiente: Estado de la Cuestión*. Revista Internacional de Sociología (RIS), N°. 19-20. España: Universidad Pública de Navarra. Recuperado el 29 de abril de 2010 desde <http://www.unavarra.es/personal/mpardo/pdf/03estado.PDF>
- Pato, C., Ros, M., & Tamayo, A. (2005). *Creencias y comportamiento ecológico: un estudio empírico con estudiantes brasileños*. Revista: Medio ambiente y comportamiento humano, 6(1), 5-22. Recuperado el 26 de abril de 2013 desde http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol6_1/VOL_6_1_b.pdf
- Pato, C., y Tamayo, Á. (2006). *Valores, creencias ambientales y comportamiento ecológico de activismo*. Revista: Medio ambiente y comportamiento humano, 7(1), 51-66. Recuperado el 26 de abril de 2013 desde http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol7_1/Vol7_1_d.pdf
- Puga, J. L., y García, J. G. (2007). *Valores, actitudes y comportamiento ecológico modelados con una red bayesiana*. Revista: Medio ambiente y comportamiento

humano, 8(1y2), 159-175. Recuperado el 26 de abril de 2013 desde http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol7_1/Vol7_1_d.pdf

- Quinn, W. (2008). *Ambiente juvenil: Discurso ambiental entre jóvenes universitarios*. Tesis de Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Recuperado el 1 de julio de 2010 desde http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/ambiente-juvenil-discurso-ambiental-jovenes-universitarios/id/38528802.html
- Ramirez, F. (2008, Julio). *El mito de la cultura juvenil*. Revista Última Década N° 28. Valparaíso: CIDPA. p. 79-90. Recuperado el 28 de abril de 2010 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362008000100005
- Redclift, M. y Woodgate G. (2002). *Sociología del Medio Ambiente: Una perspectiva internacional*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Rojo, T. (1991). *La Sociología ante el Medio Ambiente*. REIS N° 55 93-110. Recuperado el 29 de abril de 2010 desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758610>
- Sandoval, M. (2007, Diciembre) *Sociología de los valores y juventud*. Última Década N° 27, CIDPA Valparaíso. pp. 95-118. Recuperado el 28 de abril de 2010 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362007000200006&script=sci_arttext
- Sanz, L. V., & Guillén, C. S. J. (2005). *Escala Nuevo Paradigma Ecológico: propiedades psicométricas con una muestra española obtenida a través de Internet*. Revista: Medio ambiente y comportamiento humano, 6(1), 37-

49. Recuperado el 26 de abril de 2013 desde

http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol6_1/VOL_6_1_d.pdf

- Universidad Andrés Bello (2013). *IV Encuesta de Percepción y Actitudes hacia el Medioambiente*. Recuperado el 24 de abril de 2013 desde <http://ambiental.unab.cl/2013/04/34-de-las-personas-declara-reciclar-en-chile/>
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: GEDISA.
- Viveros Reyes, F. (2010). *Gestión ambiental local: ¿Hacia un manejo de residuos sólidos domiciliario?*. Tesis de pregrado de Sociología. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.

ANEXOS



Encuesta Medio Ambiente

Estimados(as): Soy alumna tesista de la Universidad de Valparaíso, les quiero solicitar unos minutos de su tiempo para que me contesten una encuesta sobre Medio Ambiente. Es confidencial y anónima, por ende espero sus sinceras respuestas. Muchas gracias.

Edad		Establecimiento	LARE	CPS	CS		
Sexo	F	M	Curso	1°	2°	3°	4°

ITEM I Valores medioambientales

- **¿Le interesa el tema del medio ambiente?**

- 1) Si, es un tema recurrente de conversación con mi familia y amigos.
- 2) Si, a veces veo y leo algunas noticias o artículos relacionados con el medio ambiente.
- 3) A veces, no sé mucho del tema.
- 4) No, nunca me ha interesado.

- **¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones?**

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	En desacuerdo
1) La protección del medio ambiente debe tener prioridad, incluso si causa un menor crecimiento económico y con ello cierta pérdida de empleos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2) Lo más importante es mantener un medio ambiente protegido, entendiendo que los seres humanos son parte de éste.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3) Mi calidad de vida depende completamente de cómo se encuentre mi entorno natural.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4) Yo soy parte del medio ambiente, por tanto tengo que hacerme responsable de mantenerlo y cuidarlo.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5) Hay que cuidar el medio ambiente, ya que sin él los seres humanos no existirían.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6) El futuro sería mejor si progresáramos a una sociedad en donde las ideas sean más importante que el dinero.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7) Me gustaría lograr una sociedad menos impersonal y más humana.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8) Si tuviera las condiciones económicas, pagaría más por un producto ecológico.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9) Para que exista desarrollo en un país, muchas veces se deben sacrificar territorios.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10) Lamentablemente, el desgaste en la capa de ozono es el precio que se debe pagar por querer más comodidades.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	En desacuerdo
13) El crecimiento económico debe ser la prioridad principal, incluso si el entorno sufre consecuencias, es el precio que se debe pagar.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14) Cuando se tenga seguridad y bienestar económico, se podrán hacer reformas para la protección del medio ambiente.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15) Sin crecimiento económico, no se puede proteger el medio ambiente.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
16) Me preocupa el medio ambiente, pero no estoy dispuesto a pagar más.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11) Hay que solidarizar con las causas medioambientales.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12) El ser humano tiene derecho a modificar el medio ambiente para cubrir sus necesidades.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

ITEM II Creencias medioambientales

¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes opiniones?

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	En desacuerdo
17) Nuestra calidad de vida depende directamente de los bienes de consumo que nosotros poseemos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
18) Me preocupa el medio ambiente, pero no puedo hacerme cargo de los desastres ambientales, están fuera de mi alcance.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
19) Usar mucho papel causa serios problemas, pero yo no puedo hacer nada sobre eso.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
20) Chile es un país con muchas riquezas naturales y es imposible que esas riquezas se agoten por las acciones humanas.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
21) Tengo una buena calidad de vida gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22) La naturaleza tiene una capacidad inagotable de recuperarse de los daños provocados por las acciones humanas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
23) Los recursos naturales están a la disposición del hombre	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
24) Las personas exageran los problemas ambientales producidos por los automóviles.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
25) Para mantener una economía sana, tendremos que desarrollar un estado de economía sostenible donde el crecimiento industrial esté controlado.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	En desacuerdo
26) Separar la basura de acuerdo a su tipo ayuda en la preservación del medio ambiente.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
27) Con un entorno natural, mi calidad de vida es mejor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
28) Considero al ser humano responsable de los daños que hoy sufre el medio ambiente.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
29) El consumismo agrava los problemas ambientales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
30) Los problemas ambientales son consecuencia de la vida moderna.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
31) El hombre es el responsable del desequilibrio en la naturaleza.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
32) Los alimentos orgánicos son mejores para la salud humana.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

ITEM III Conocimientos medioambientales

¿Tiene usted conocimiento de los siguientes problemas ambientales?

	SI	NO
33) La construcción de hidroeléctricas en zonas de reservas ecológicas.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
34) El aumento desbordante de basura tecnológica.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
35) El derretimiento de los glaciares, a causa del orificio en la capa de ozono.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
36) El riesgo que existe al exponerse al sol directamente por la pérdida de capa de ozono.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
37) La contaminación de residuos químicos en el mar y los ríos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
38) La pérdida de bosques o selvas por tala, incendios, etc.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39) El derroche energético y su consumo desmedido.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
40) La escasez y contaminación del agua dulce.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
41) La extinción de especies animales y vegetales.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
42) Los productos tóxicos en los alimentos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
43) El aumento global de las temperaturas (efecto invernadero).	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
44) Escasez de petróleo y otros recursos no renovables.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
45) La desertización.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

ITEM IV Comportamientos medioambientales

¿Cuál de las siguientes medidas ha realizado usted o cuáles piensa que podría realizar en un futuro próximo?

	Ya lo realizo	No lo realizo, pero podría hacerlo en un futuro próximo	No lo realizo, ni pienso hacerlo
46) Tener cuidado de no tirar basura o papeles al suelo.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
47) No derrochar el agua potable.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
48) Apagar las luces y los aparatos eléctricos cuando no los estoy ocupando.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
49) Utilizar ampolletas de bajo consumo.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
50) Reciclar residuos domésticos (papel, bolsas, aceite, pilas, etc)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
51) Tratar de utilizar siempre papel reciclado.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
52) Comprar bebidas siempre con envases retornables.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
53) Tratar de comer más alimentos orgánicos, sin transgénicos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
54) Comprar menos alimentos envasados y congelados.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
55) Tener una bolsa de género y evitar el uso de bolsas plásticas.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
56) Contribuir con dinero a organizaciones que protegen el medio ambiente.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
57) Participar en campañas para proteger el medio ambiente (por ej. Limpiar playas, plantar árboles, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
58) Participar en manifestaciones contra proyectos que puedan causar daños al medio ambiente.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
59) Hacerme socio de alguna organización ecologista.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
60) Participar a través de las redes sociales en la difusión de programas de preocupación ambiental.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
61) Pagar un poco más de dinero por un producto más ecológico.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

